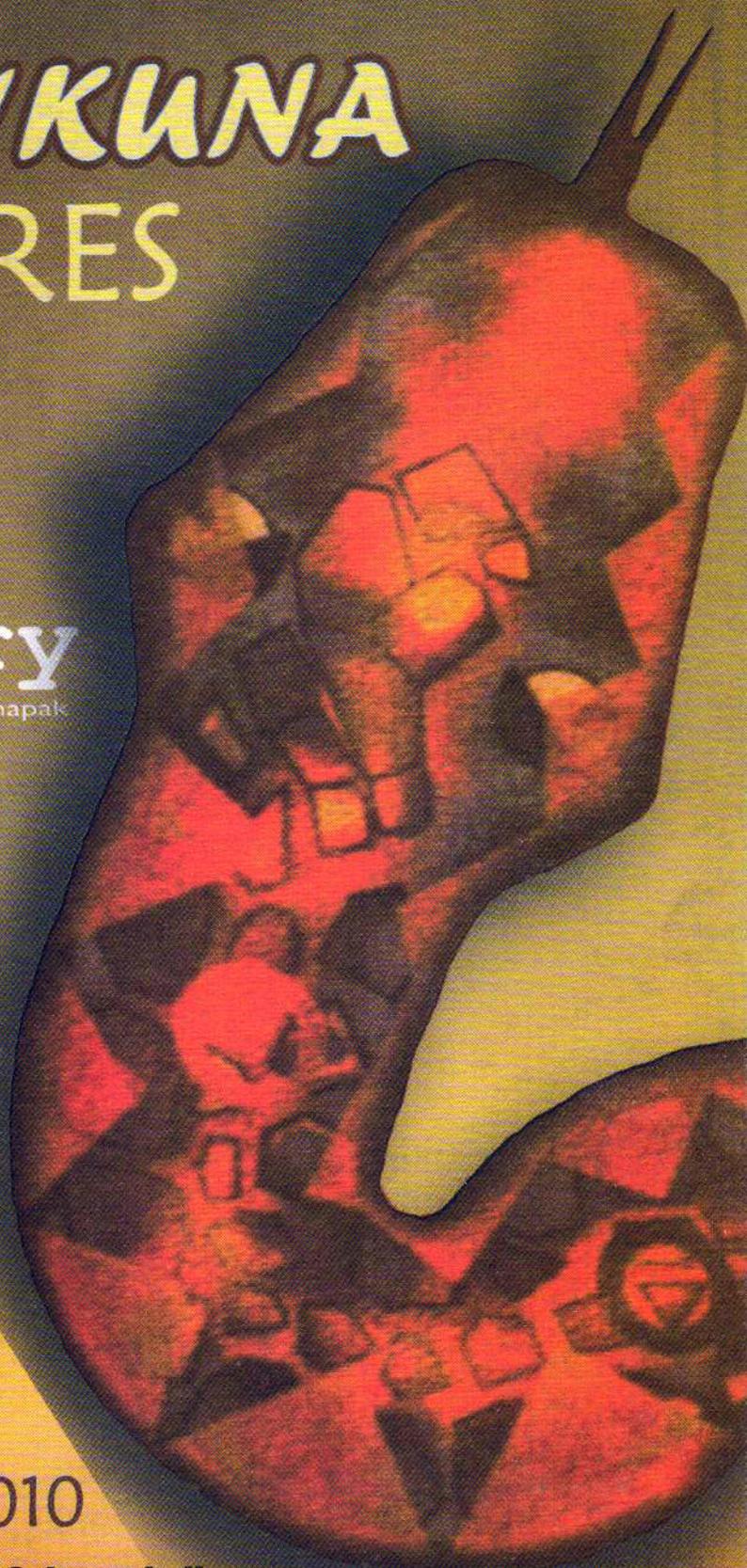


YACHAYKUNA SABERES

icci
Instituto Científico
de Culturas Indígenas



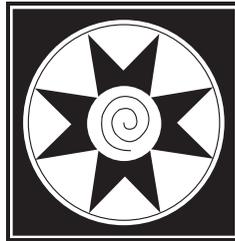
ary
Amawta
Runakunapak
Yachay



N°14 DICIEMBRE 2010

Publicación del Instituto Científico de Culturas Indígenas

icci
Instituto Científico
de Culturas Indígenas



ary
Amawta
Runakunapak
Yachay

YACHAYKUNA SABERES

DICIEMBRE 2010
N° 14





REVISTA YACHAYKUNA
No. 14, Diciembre 2010

Revista Semestral
Instituto Científico de Culturas Indígenas, ICCI

Dirección Editorial: Luis Macas
Coordinación General: Alicia Vacacela
Edición Electrónica: Marc Becker

Los artículos de la presente revista
son propiedad intelectual del ICCI.
Pueden ser reproducidos citando la fuente

ICCI
Instituto Científico de Culturas Indígenas
Calle Gaspar de Carvajal N26-27 y Luis Mosquera Narváz
Apartado Postal: 17-15-50 B
Telefax: (593 2) 2900 048, 320 3715, 320 3696
Quito- Ecuador

E-mail: info@icci.org.ec,
Website: <http://icci.nativeweb.org>

ÍNDICE

Editorial	7
Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra	11
Acuerdo de los Pueblos	
Estafando al clima	32
Dentro del juego del mercado de carbono Mark Schapiro	
Los “mercados extraños” y la Crisis Climática	59
Larry Lohman	
Financiamiento Climático:	88
El Rol del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo Paulina Garzón	
SOBRE REDD+ Y EL PROGRAMA SOCIO BOSQUE	100
REDD: Premio a la deforestación y Usurpación masiva de territorios Acción Ecológica	

EDITORIAL

El tema ambiental no es un problema aislado del contexto global de la crisis; así como no es posible considerar la crisis climática de la manera parcial y sin reconocer la profunda crisis civilizatoria del capitalismo mundial que atraviesa la humanidad.

La mirada desde el occidente y sus recetas al problema ambiental no es desde el análisis estructural de la crisis, desde las causas que generan la crisis ambiental, o sobre la reflexión de la decadencia del sistema hegemónico. No puede ser, porque ellos son los autores de este sistema, se lo hace a partir de sus intereses y de manera parcializada, desde donde se generan las políticas insignificantes de aplicación de recetas en función de enmendar el problema ambiental mediante remediaciones y mitigaciones a través de los mismos mecanismos y sistemas de mercantilización y en términos de rentabilidad de los bienes elementales de la naturaleza, como es el negocio del carbono, los servicios ambientales en los grandes mercados mundiales, transacciones de miles de millones de dólares, convirtiéndose en el negocio más rentable de la época actual. Lo que es más grave aún, se trata de la política de adaptación al cambio climático que es la propuesta perversa de resignarnos a los impactos provocados por las emisiones de los países desarrollados, el mismo que se ha convertido en la parte fundamental de la agenda política de los gobiernos locales, adoptando como políticas públicas ambientales en los países subdesarrollados, por sobre los sacrificios humanos y naturales.

Esta crisis global, convertido ya en catástrofe global, tiene una explicación, la violencia y agresión a la Madre Naturaleza y a los millones de seres humanos que provienen de otros modelos civilizatorios, responde a toda una construcción histórica de un sistema, de un referente único de organización política, económica y social, un proceso civilizatorio que se levanta por sobre el sacrificio de los bienes naturales y culturales de la humanidad. Ha sido el proceso de apropiación y mercantilización de todo cuanto dispone la Madre Naturaleza: el agua, los bosques, los animales, la tierra, el aire y la vida misma, de un modelo de vida que se basa en el crecimiento ilimitado lo que ha originado su decadencia.





Pues, efectivamente se trata de la crisis del modelo de desarrollo capitalista, colonial, eurocéntrico y la modernidad a escala global; es la que ha generado la profunda crisis social ambiental y climática de la historia humana.

La crisis climática, el cambio climático, o el calentamiento global es la parte más visible de la crisis estructural que atraviesa la humanidad, tiene su origen en la construcción histórica de la civilización occidental, que obedece al ejercicio indefinido de la cultura del capital, de la rentabilidad, la vida se concibe y tiene sentido en tanto el proceso económico y el control del mercado permitan la acumulación del capital.

El sistema capitalista, eurocéntrico, colonial, se justifica evidentemente en la teoría del crecimiento económico que es lo que permite a su vez, el “bienestar de la sociedad; trae consigo el progreso, el desarrollo de los pueblos”. La locura del capital procura la expansión, explotación de la Madre Naturaleza y la fuerza de trabajo humano.

De modo que la crisis planetaria que vivimos, es uno de los efectos del llamado desarrollo, del crecimiento económico inventado por occidente. Efectivamente es el sistema económico y sus crisis, en especial el sistema financiero el que está íntimamente vinculado a las condiciones ambientales y climáticas actuales, ya sea como vehículo o como parte interesada en los mercados de negociación del carbono o servicios ambientales.

Por lo tanto, la crisis ambiental y global, provienen de una matriz civilizatoria, cuyo diseño y construcción obedece al pensamiento dominante de la civilización colonial-capitalista, es la razón por la que su discurso y práctica son evasivas al momento de afrontar las responsabilidades ambientales, o como se ha mencionado también, a la crisis ambiental se la trata de resolver a través de los mismos mecanismos y condiciones del mercado. Es que el proyecto del sistema se basa en la arrogancia y el poder del capital. Ni los desastres naturales, ni las catástrofes en el mundo, son suficientes para rever la conducta criminal del poder hegemónico frente a la vida, por lo que los tratados, los protocolos inventados por sí mismos, constituyen una afrenta y un desprecio a la existencia.

La crisis planetaria trae consigo efectos colaterales y son igual o más críticos, como los desastres naturales que ha cobrado millones de vidas humanas,

el deterioro, la contaminación de los suelos que constituye una amenaza al hábitat de todas las formas de existencias; la desertificación de la tierra, la sequía, la pérdida de los glaciares y la escasez del agua, que ya han causado trastornos letales; la carencia de alimentos lo que ha causado que millones de seres humanos sobrevivan una alarmante situación de hambruna en el mundo; la violencia como efecto de la crisis global, el control de la riqueza y los mecanismos represivos del poder; la exclusión, discriminación y la xenofobia, que proviene desde los poderes hegemónicos a nivel global y local, pone en peligro la diversidad de culturas y todas las formas de vida en el mundo; la expulsión y el desplazamiento de grandes masas humanas por el control y las disputas territoriales, entre los habitantes y dueños por miles de años y la vorágine de las transnacionales, los gobiernos sobre las riquezas naturales valoradas en términos económicos.

Pero la crisis climática ha determinado también una configuración geopolítica acorde y en perspectiva de control y ocupación real de los territorios habitados ancestralmente por Naciones originarias o campesinos locales que perviven bajo los mecanismos y estrategias de resistencia y el cuidado de la naturaleza y la vida. Esta configuración geopolítica se expresa en acuerdos y convenios regionales de gobiernos, cuyo proyecto de desarrollo se basa en la explotación de los bienes naturales; políticas y programas que son procesos de negociaciones económicas y financieras y; se concretan a través de implementar megaproyectos e infraestructuras regionales que afectan toda una biodiversidad, a la naturaleza y centenares de comunidades humanas. Integración que para su ejecución se instrumentan regulaciones y contingentes de represión y persecución a la resistencia en el caso concreto de los Pueblos indígenas, campesinos y organizaciones sociales, que han sido criminalizados y procesados por terrorismo y sabotaje.

Este contexto, establece una gran disyuntiva: o se continúa con la locura del capital, la destrucción y la muerte; o emprendemos la búsqueda de un sistema que nos permita encontrarnos en la vida. Nada de los mecanismos, ni coercitivos, como es la criminalización a la resistencia, la acusación de terrorismo a la lucha social, ni las jugosas negociaciones económicas o la subasta de los bienes naturales resolverán la crisis global. Así como la crisis tiene una raíz estructural, ésta se resolverá desde propuestas radicales y estructurales, que





van más allá de simples correctivos, ajustes o decoraciones al sistema. No es posible entender alternativas al desarrollo sino transformaciones profundas, que permitan el reencuentro con nosotros mismos, un reconocimiento en nuestra propia historia, volver a los tiempos buenos, una reconciliación con la Pachamama, retomar el sentido de la vida.

Desde las Naciones originarias el desafío es reconstruir el Sumak Kawsay, el Bien Vivir, como una propuesta global de transformación profunda de la sociedad a través de alianzas estratégicas hacia una gran convergencia y construcción de un proyecto unitario en la perspectiva de cambios trascendentales. Sumak Kawsay que se origina y pervive, precisamente en el modo de vida comunitario, en los procesos de organización comunitaria, en la relación afectiva espiritual y material con la naturaleza, un sistema de vida que aún se practica en la cotidianidad de las Naciones originarias. Desde la vivencia de Naciones originarias, la Pachamama es un sujeto vivo, que actúa bajo su propia dinámica y leyes, una entidad Sagrada generadora de vida. En este sentido, la organización comunitaria está constituida por la comunidad humana y la comunidad natural, por sobre las regulaciones que establecieron los Estados a favor de su intervención, con supuestas normas de aplicación que contemplan los derechos de la Naturaleza y de los Pueblos indígenas, legislación que se ha convertido en una verdadera arma de justificación para explotar los bienes de la Naturaleza y; expulsar y usurpar los territorios de las Naciones originarias.

Desde este contexto, es indispensable asumir la responsabilidad de generar espacios de reflexión y acciones concretas viables, como es la aplicación de derechos, producto de las luchas sociales en los procesos de fortalecimiento de la resistencia, la defensa de la Naturaleza y la vida. Es necesario generar espacios de debate sobre como despojarnos de las taras y rezagos de la colonialidad. La colonialidad del ser, del saber y del poder que yace en nuestros esquemas y estructuras, como instrumento de control y dominio político ideológico del poder hegemónico, desde donde es menester hacer el ejercicio de desaprender para reaprender lo nuestro, lo de la vida, sentir la armonía entre toda la existencia, rescatar la cultura de la vida.

Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra

Acuerdo de los Pueblos
22 de Abril Cochabamba, Bolivia



Hoy, nuestra Madre Tierra está herida y el futuro de la humanidad está en peligro.

De incrementarse el calentamiento global en más de 2° C, a lo que nos conduciría el llamado "Entendimiento de Copenhague" existe el 50% de probabilidades de que los daños provocados a nuestra Madre Tierra sean totalmente irreversibles. Entre un 20% y un 30% de las especies estaría en peligro de desaparecer. Grandes extensiones de bosques serían afectadas, las sequías e inundaciones afectarían diferentes regiones del planeta, se extenderían los desiertos y se agravaría el derretimiento de los polos y los glaciares en los Andes y los Himalayas. Muchos Estados insulares desaparecerían y el África sufriría un incremento de la temperatura de más de 3° C. Así mismo, se reduciría la producción de alimentos en el mundo con efectos catastróficos para la supervivencia de los habitantes de vastas regiones del planeta, y se incrementaría de forma dramática el número de hambrientos en el mundo, que ya sobrepasa la cifra de 1.020 millones de personas.

Las corporaciones y los gobiernos de los países denominados "más desarrollados", en complicidad con un segmento de la comunidad científica, nos ponen a discutir el cambio climático como un problema reducido a la elevación de la temperatura sin cuestionar la causa que es el sistema capitalista.

Confrontamos la crisis terminal del modelo civilizatorio patriarcal basado en el sometimiento y destrucción de seres humanos y naturaleza que se aceleró con la revolución industrial.



***Bajo el capitalismo,
la Madre Tierra se
convierte en fuente
sólo de materias
primas y los seres
humanos en medios
de producción y
consumidores, en
personas que valen
por lo que tienen y no
por lo que son.***

El sistema capitalista nos ha impuesto una lógica de competencia, progreso y crecimiento ilimitado. Este régimen de producción y consumo busca la ganancia sin límites, separando al ser humano de la naturaleza, estableciendo una lógica de dominación sobre ésta, convirtiendo todo en mercancía: el agua, la tierra, el genoma humano, las culturas ancestrales, la biodiversidad, la justicia, la ética, los derechos de los pueblos, la muerte y la vida misma.

Bajo el capitalismo, la Madre Tierra se convierte en fuente sólo de materias primas y los seres humanos en medios de producción y consumidores, en personas que valen por lo que tienen y no por lo que son.

El capitalismo requiere una potente industria militar para su proceso de acumulación y el control de territorios y recursos naturales, reprimiendo la resistencia de los pueblos. Se trata de un sistema imperialista de colonización del planeta.

La humanidad está frente a una gran disyuntiva: continuar por el camino del capitalismo, la depredación y la muerte, o emprender el camino de la armonía con la naturaleza y el respeto a la vida.

Requerimos forjar un nuevo sistema que restablezca la armonía con la naturaleza y entre los seres humanos. Sólo puede haber equilibrio con la naturaleza si hay equidad entre los seres humanos.

Planteamos a los pueblos del mundo la recuperación, revalorización y fortalecimiento de los conocimientos, sabidurías y prácticas

ancestrales de los Pueblos Indígenas, afirmados en la vivencia y propuesta de “Vivir Bien”, reconociendo a la Madre Tierra como un ser vivo, con el cual tenemos una relación indivisible, interdependiente, complementaria y espiritual.

Para enfrentar el cambio climático debemos reconocer a la Madre Tierra como la fuente de la vida y forjar un nuevo sistema basado en los principios de:

- armonía y equilibrio entre todos y con todo
- complementariedad, solidaridad, y equidad
- bienestar colectivo y satisfacción de las necesidades fundamentales de todos en armonía con la Madre Tierra
- respeto a los Derechos de la Madre Tierra y a los Derechos Humanos
- reconocimiento del ser humano por lo que es y no por lo que tiene
- eliminación de toda forma de colonialismo, imperialismo e intervencionismo
- paz entre los pueblos y con la Madre Tierra.

El modelo que propugnamos no es de desarrollo destructivo ni ilimitado. Los países necesitan producir bienes y servicios para satisfacer las necesidades fundamentales de su población,

...los Pueblos Indígenas, afirmados en la vivencia y propuesta de “Vivir Bien”, reconociendo a la Madre Tierra como un ser vivo, con el cual tenemos una relación indivisible, interdependiente, complementaria y espiritual.



pero de ninguna manera pueden continuar por este camino de desarrollo en el cual los países más ricos tienen una huella ecológica 5 veces más grande de lo que el planeta es capaz de soportar. En la actualidad ya se ha excedido en más de un 30% la capacidad del planeta para regenerarse. A este ritmo de sobreexplotación de nuestra Madre Tierra se necesitarían 2 planetas para el 2030.

En un sistema interdependiente del cual los seres humanos somos uno de sus componentes no es posible reconocer derechos solamente a la parte humana sin provocar un desequilibrio en todo el sistema. Para garantizar los derechos humanos y restablecer la armonía con la naturaleza es necesario reconocer y aplicar efectivamente los derechos de la Madre Tierra.

Para ello proponemos el proyecto adjunto de Declaración Universal de Derechos de la Madre Tierra en el cual se consignan:

- Derecho a la vida y a existir;
- Derecho a ser respetada;
- Derecho a la continuación de sus ciclos y procesos vitales libre de alteraciones humanas;
- Derecho a mantener su identidad e integridad como seres diferenciados, auto-regulados e interrelacionados;
- Derecho al agua como fuente de vida;
- Derecho al aire limpio;

- Derecho a la salud integral;
- Derecho a estar libre de la contaminación y polución, de desechos tóxicos y radioactivos;
- Derecho a no ser alterada genéticamente y modificada en su estructura amenazando su integridad o funcionamiento vital y saludable.
- Derecho a una restauración plena y pronta por las violaciones a los derechos reconocidos en esta Declaración causados por las actividades humanas.

La visión compartida es estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero para hacer efectivo el Artículo 2 de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático que determina "la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera a un nivel que impida interferencias antropogénicas peligrosas para el sistema climático". Nuestra visión es, sobre la base del principio de las responsabilidades históricas comunes pero diferenciadas, exigir que los países desarrollados se comprometan con metas cuantificadas de reducción de emisiones que permitan retornar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera a 300 ppm y así, limitar el incremento de la temperatura media global a un nivel máximo de 1°C.

Enfatizando la necesidad de acción urgente para lograr esta visión, y con el apoyo de los pueblos, movimientos y países, los países desarrollados deberán comprometerse con



Los países desarrollados, principales causantes del cambio climático, asumiendo su responsabilidad histórica y actual, deben reconocer y honrar su deuda climática en todas sus dimensiones, como base para una solución justa, efectiva y científica al cambio climático.

metas ambiciosas de reducción de emisiones que permitan alcanzar objetivos a corto plazo, manteniendo nuestra visión a favor del equilibrio del sistema climático de la Tierra, de acuerdo al objetivo último de la Convención.

La “visión compartida” para la “Acción Cooperativa a Largo Plazo” no debe reducirse en la negociación de cambio climático a definir el límite en el incremento de la temperatura y la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera, sino que debe comprender de manera integral y equilibrada un conjunto de medidas financieras, tecnológicas, de adaptación, de desarrollo de capacidades, de patrones de producción, consumo y otras esenciales como el reconocimiento de los derechos de la Madre Tierra para restablecer la armonía con la naturaleza.

Los países desarrollados, principales causantes del cambio climático, asumiendo su responsabilidad histórica y actual, deben reconocer y honrar su deuda climática en todas sus dimensiones, como base para una solución justa, efectiva y científica al cambio climático. En este marco exigimos a los países desarrollados que:

Restablezcan a los países en desarrollo el espacio atmosférico que está ocupado por sus emisiones de gases de efecto invernadero. Esto implica la descolonización de la atmósfera mediante la reducción y absorción de sus emisiones.

Asuman los costos y las necesidades de transferencia de tecnología de los países en

desarrollo por la pérdida de oportunidades de desarrollo por vivir en un espacio atmosférico restringido.

Se hagan responsables por los cientos de millones que tendrán que migrar por el cambio climático que han provocado y que eliminen sus políticas restrictivas de migración y ofrezcan a los migrantes una vida digna y con todos los derechos en sus países.

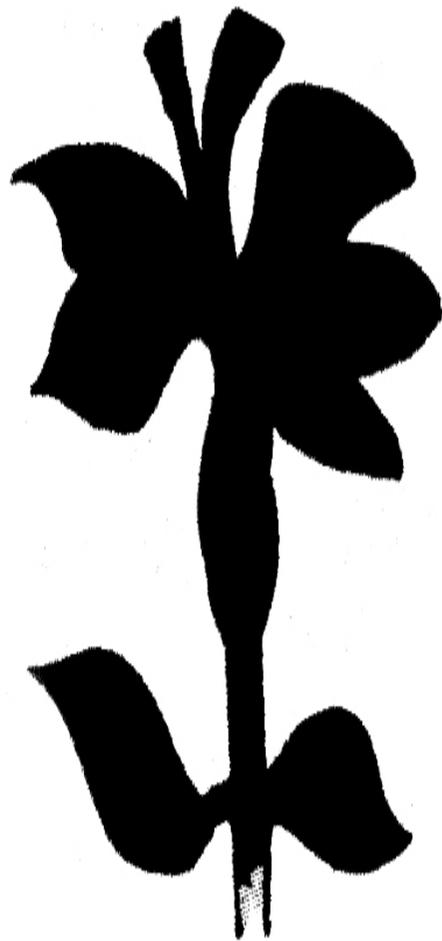
Asuman la deuda de adaptación relacionadas a los impactos del cambio climático en los países en desarrollo proveyendo los medios para prevenir, minimizar y atender los daños que surgen de sus excesivas emisiones.

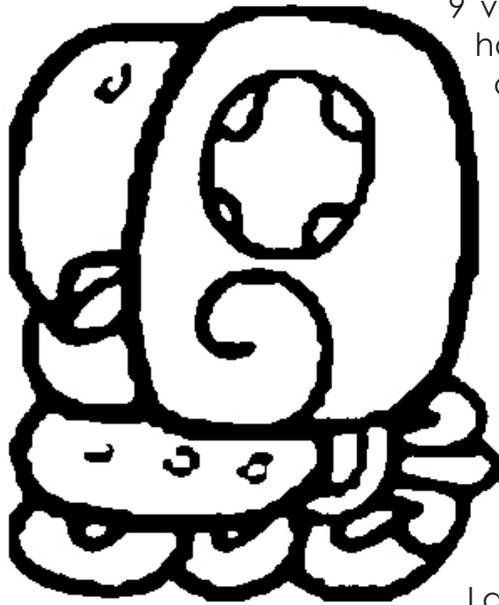
Honren estas deudas como parte de una deuda mayor con la Madre Tierra adoptando y aplicando la Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra en las Naciones Unidas.

El enfoque debe ser no solamente de compensación económica, sino principalmente de justicia restaurativa – es decir restituyendo la integridad a las personas y a los miembros que forman una comunidad de vida en la Tierra.

Deploramos el intento de un grupo de países de anular el Protocolo de Kioto el único instrumento legalmente vinculante específico para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero de los países desarrollados.

Advertimos al mundo que no obstante estar obligados legalmente las emisiones de los países desarrollados en lugar de reducir, crecieron en un 11,2% entre 1990 y 2007.





Estados Unidos a causa del consumo ilimitado aumentó sus emisiones de GEI en 16,8% durante el periodo 1990 al 2007, emitiendo como promedio entre 20 y 23 toneladas anuales de CO₂ por habitante, lo que representa más de 9 veces las emisiones correspondientes a un habitante promedio del Tercer Mundo, y más de 20 veces las emisiones de un habitante de África Subsahariana.

Rechazamos de manera absoluta el ilegítimo “Entendimiento de Copenhague”, que permite a estos países desarrollados ofertar reducciones insuficientes de gases de efecto invernadero, basadas en compromisos voluntarios e individuales, que violan la integridad ambiental de la Madre Tierra conduciéndonos a un aumento de alrededor de 4°C.

La próxima Conferencia sobre Cambio Climático a realizarse a fines de año en México debe aprobar la enmienda al Protocolo de Kioto, para el segundo período de compromisos a iniciarse en 2013 a 2017 en el cual los países desarrollados deben comprometer reducciones domésticas significativas de al menos el 50% respecto al año base de 1990 sin incluir mercados de carbono u otros sistemas de desviación que enmascaran el incumplimiento de las reducciones reales de emisiones de gases de efecto invernadero.

Requerimos establecer primero una meta para el conjunto de los países desarrollados para luego realizar la asignación individual para cada país desarrollado en el marco de

una comparación de esfuerzos entre cada uno de ellos, manteniendo así el sistema del Protocolo de Kioto para las reducciones de las emisiones.

Los Estados Unidos de América, en su carácter de único país de la Tierra del Anexo 1 que no ratificó el Protocolo de Kioto tiene una responsabilidad significativa ante todos los pueblos del mundo por cuanto debe ratificar el Protocolo de Kioto y comprometerse a respetar y dar cumplimiento a los objetivos de reducción de emisiones a escala de toda su economía.

Los pueblos tenemos los mismos derechos de protección ante los impactos del cambio climático y rechazamos la noción de adaptación al cambio climático entendida como la resignación a los impactos provocados por las emisiones históricas de los países desarrollados, quienes deben adaptar sus estilos de vida y de consumo ante esta emergencia planetaria. Nos vemos forzados a enfrentar los impactos del cambio climático, considerando la adaptación como un proceso y no como una imposición, y además como herramienta que sirva para contrarrestarlos, demostrando que es posible vivir en armonía bajo un modelo de vida distinto.

Es necesario construir un Fondo de Adaptación, como un fondo exclusivo para enfrentar el cambio climático como parte de un mecanismo financiero manejado y conducido de manera soberana, transparente y equitativa por nuestros Estados. Bajo este Fondo se debe valorar: los impactos y sus costos en países en desarrollo y las necesidades que estos

Los pueblos tenemos los mismos derechos de protección ante los impactos del cambio climático y rechazamos la noción de adaptación al cambio climático entendida como la resignación a los impactos provocados por las emisiones históricas de los países desarrollados, quienes deben adaptar sus estilos de vida y de consumo ante esta emergencia planetaria.

El “Entendimiento de Copenhague” impuesto sobre los países en desarrollo por algunos Estados, más allá de ofertar recursos insuficientes, pretende en si mismo dividir y enfrentar a los pueblos y pretende extorsionar a los países en desarrollo condicionando el acceso a recursos de adaptación a cambio de medidas de mitigación.

impactos deriven, y registrar y monitorear el apoyo por parte de países desarrollados. Éste debe manejar además un mecanismo para el resarcimiento por daños por impactos ocurridos y futuros, por pérdida de oportunidades y la reposición por eventos climáticos extremos y graduales, y costos adicionales que podrían presentarse si nuestro planeta sobrepasa los umbrales ecológicos así como aquellos impactos que están frenando el derecho a Vivir Bien.

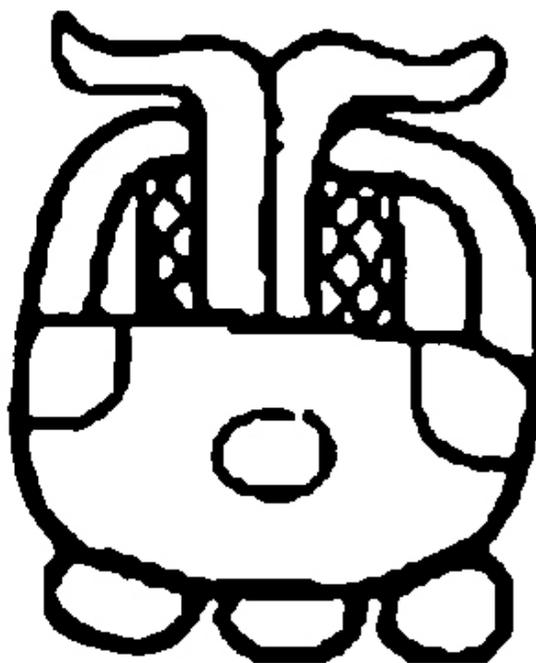
El “Entendimiento de Copenhague” impuesto sobre los países en desarrollo por algunos Estados, más allá de ofertar recursos insuficientes, pretende en si mismo dividir y enfrentar a los pueblos y pretende extorsionar a los países en desarrollo condicionando el acceso a recursos de adaptación a cambio de medidas de mitigación. Adicionalmente se establece como inaceptable que en los procesos de negociación internacional se intente categorizar a los países en desarrollo por su vulnerabilidad al cambio climático, generando disputas, desigualdades y segregaciones entre ellos.

El inmenso desafío que enfrentamos como humanidad para detener el calentamiento global y enfriar el planeta sólo se logrará llevando adelante una profunda transformación en la agricultura hacia un modelo sustentable de producción agrícola campesino e indígena/originario, y otros modelos y prácticas ancestrales ecológicas que contribuyan a solucionar el problema del cambio climático y aseguren la Soberanía Alimentaria, *entendida como el derecho de los pueblos a controlar sus propias semillas, tierras, agua y la producción*

de alimentos, garantizando, a través de una producción en armonía con la Madre Tierra, local y culturalmente apropiada, el acceso de los pueblos a alimentos suficientes, variados y nutritivos en complementación con la Madre Tierra y profundizando la producción autónoma (participativa, comunitaria y compartida) de cada nación y pueblo.

El Cambio Climático ya está produciendo profundos impactos sobre la agricultura y los modos de vida de los pueblos indígenas/ originarios y campesinos del mundo y estos impactos se irán agravando en el futuro.

El agro negocio a través de su modelo social, económico y cultural de producción capitalista globalizada y su lógica de producción de alimentos para el mercado y no para cumplir con el derecho a la alimentación, es una de las causas principales del cambio climático. Sus herramientas tecnológicas, comerciales y políticas no hacen más que profundizar la crisis climática e incrementar el hambre en el planeta. Por esta razón rechazamos los Tratados de Libre Comercio y Acuerdos de Asociación y toda forma de aplicación de los Derechos de Propiedad Intelectual sobre la vida, los paquetes tecnológicos actuales (agroquímicos, transgénicos) y aquellos que se ofrecen como falsas soluciones (agrocombustibles, geoingeniería, nanotecnología, tecnología Terminator y similares) que únicamente agudizarán la crisis actual.



Exigimos reconocer el derecho de todos los pueblos, los seres vivos y la Madre Tierra a acceder y gozar del agua y apoyamos la propuesta del Gobierno de Bolivia para reconocer al agua como un Derecho Humano Fundamental.

Al mismo tiempo denunciamos como este modelo capitalista impone megaproyectos de infraestructura, invade territorios con proyectos extractivistas, privatiza y mercantiliza el agua y militariza los territorios expulsando a los pueblos indígenas y campesinos de sus territorios, impidiendo la Soberanía Alimentaria y profundizando la crisis socioambiental.

Exigimos reconocer el derecho de todos los pueblos, los seres vivos y la Madre Tierra a acceder y gozar del agua y apoyamos la propuesta del Gobierno de Bolivia para reconocer al agua como un Derecho Humano Fundamental.

La definición de bosque utilizada en las negociaciones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, la cual incluye plantaciones, es inaceptable. *Los monocultivos no son bosques.* Por lo tanto, exigimos una definición para fines de negociación que reconozca los bosques nativos y la selva y la diversidad de los ecosistemas de la tierra.

La *Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas* debe ser plenamente reconocida, implementada e integrada en las negociaciones de cambio climático. La mejor estrategia y acción para evitar la deforestación y degradación y proteger los bosques nativos y la selva es reconocer y garantizar los derechos colectivos de las tierras y territorios considerando especialmente que la mayoría de los bosques y selvas están en los territorios de pueblos y naciones indígenas, comunidades campesinas y tradicionales.

Condenamos los mecanismos de mercado, como el mecanismo de REDD (Reducción de emisiones por la deforestación y degradación de bosques) y sus versiones + y ++, que está violando la soberanía de los Pueblos y su derecho al consentimiento libre, previo e informado, así como a la soberanía de Estados nacionales, y viola los derechos, usos y costumbres de los Pueblos y los Derechos de la Naturaleza.

Los países contaminadores están obligados a transferir de manera directa los recursos económicos y tecnológicos para pagar la restauración y mantenimiento de los bosques y selvas, en favor de los pueblos y estructuras orgánicas ancestrales indígenas, originarias, campesinas. Esto deberá ser una compensación directa y adicional a las fuentes de financiamiento comprometidas por los países desarrollados, fuera del mercado de carbono y nunca sirviendo como las compensaciones de carbono (*offsets*). Demandamos a los países a detener las iniciativas locales en bosques y selvas basados en mecanismos de mercado y que proponen resultados inexistentes y condicionados. Exigimos a los gobiernos un programa mundial de restauración de bosques nativos y selvas, dirigido y administrado por los pueblos, implementando semillas forestales, frutales y de flora autóctona. Los gobiernos deben eliminar las concesiones forestales y apoyar la conservación del petróleo bajo la tierra y que se detenga urgentemente la explotación de hidrocarburos en las selvas.

Exigimos a los Estados que reconozcan, respeten y garanticen la efectiva aplicación

Demandamos a los países a detener las iniciativas locales en bosques y selvas basados en mecanismos de mercado y que proponen resultados inexistentes y condicionados. Exigimos a los gobiernos un programa mundial de restauración de bosques nativos y selvas, dirigido y administrado por los pueblos, implementando semillas forestales, frutales y de flora autóctona.

de los estándares internacionales de derechos humanos y los derechos de los Pueblos Indígenas, en particular la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, el Convenio 169 de la OIT, entre otros instrumentos pertinentes, en el marco de las negociaciones, políticas y medidas para resolver los desafíos planteados por el cambio climático. En especial, demandamos a los Estados a que reconozcan jurídicamente la preexistencia del derecho sobre nuestros territorios, tierras y recursos naturales para posibilitar y fortalecer nuestras formas tradicionales de vida y contribuir efectivamente a la solución del cambio climático.



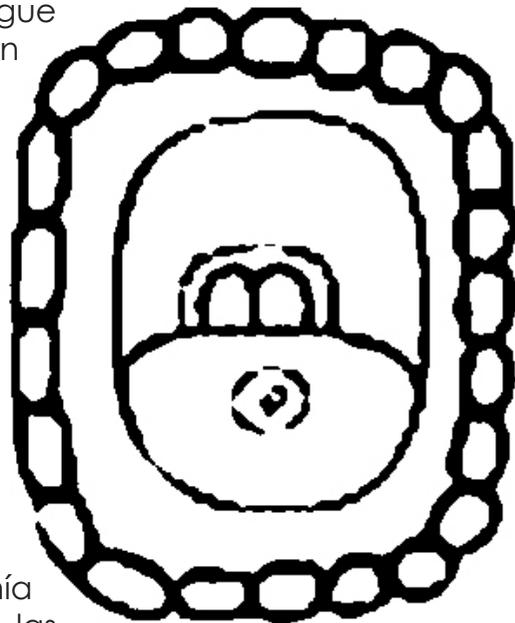
Demandamos la plena y efectiva aplicación del derecho a la consulta, la participación y el consentimiento previo, libre e informado de los Pueblos Indígenas en todos los procesos de negociación así como en el diseño e implementación de las medidas relativas al cambio climático.

En la actualidad la degradación medioambiental y el cambio climático alcanzarán niveles críticos, siendo una de las principales consecuencias la migración interna así como internacional. Según algunas proyecciones en 1995 existían alrededor de 25 millones de migrantes climáticos, al presente se estima en 50 millones y las proyecciones para el año 2050 son de 200 a 1000 millones de personas que serán desplazadas por situaciones derivadas del cambio climático.

Los países desarrollados deben asumir la responsabilidad sobre los migrantes climáticos, acogiéndolos en sus territorios y reconociendo sus derechos fundamentales, a través de la firma de convenios internacionales que contemplen la definición de migrante climático para que todos los Estados acaten sus determinaciones.

Constituir un Tribunal Internacional de Conciencia para denunciar, hacer visible, documentar, juzgar y sancionar las violaciones de los derechos de los(s) migrantes, refugiados(as) y desplazados en los países de origen, tránsito y destino, identificando claramente las responsabilidades de los Estados, compañías y otros actores.

El financiamiento actual destinado a los países en desarrollo para cambio climático y la propuesta del Entendimiento de Copenhague son ínfimos. Los países desarrollados deben comprometer un financiamiento anual nuevo, adicional a la Ayuda Oficial al Desarrollo y de fuente pública, de al menos 6% de su PIB para enfrentar el cambio climático en los países en desarrollo. Esto es viable tomando en cuenta que gastan un monto similar en defensa nacional y destinaron 5 veces más para rescatar bancos y especuladores en quiebra, lo que cuestiona seriamente sus prioridades mundiales y su voluntad política. Este financiamiento debe ser directo, sin condicionamiento y no vulnerar la soberanía nacional ni la autodeterminación de las comunidades y grupos más afectados.



Consideramos inadmisibles que las negociaciones en curso pretendan la creación de nuevos mecanismos que amplíen y promuevan el mercado de carbono toda vez que los mecanismos existentes nunca resolvieron el problema del Cambio Climático...

En vista de la ineficiencia del mecanismo actual, en la Conferencia de México se debe establecer un nuevo mecanismo de financiamiento que funcione bajo la autoridad de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre cambio Climático rindiendo cuentas a la misma, con una representación significativa de los países en desarrollo para garantizar el cumplimiento de los compromisos de financiamiento de los países Anexo 1.

Se ha constatado que los países desarrollados incrementaron sus emisiones en el periodo 1990 – 2007, no obstante haber manifestado que la reducción se vería sustancialmente coadyuvada con mecanismos de mercado.

El mercado de carbono se ha transformado en un negocio lucrativo, mercantilizando nuestra Madre Tierra, esto no representa una alternativa para afrontar el cambio climático, puesto que saquea, devasta la tierra, el agua e incluso la vida misma.

La reciente crisis financiera ha demostrado que el mercado es incapaz de regular el sistema financiero, que es frágil e inseguro ante la especulación y la aparición de agentes intermediarios, por lo tanto, sería una total irresponsabilidad dejar en sus manos el cuidado y protección de la propia existencia humana y de nuestra Madre Tierra.

Consideramos inadmisibles que las negociaciones en curso pretendan la creación de nuevos mecanismos que amplíen y promuevan el mercado de carbono toda vez que los mecanismos existentes nunca resolvieron el problema del Cambio Climático ni se

transformaron en acciones reales y directas en la reducción de gases de efecto invernadero.

Es imprescindible exigir el cumplimiento de los compromisos asumidos por los países desarrollados en la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático respecto al desarrollo y transferencia de tecnología, así como rechazar la “vitrina tecnológica” propuesta por países desarrollados que solamente comercializan la tecnología. Es fundamental establecer los lineamientos para crear un mecanismo multilateral y multidisciplinario para el control participativo, la gestión y la evaluación continua del intercambio de tecnologías. Estas tecnologías deben ser útiles, limpias, y socialmente adecuadas. De igual manera es fundamental el establecimiento de un fondo de financiamiento e inventario de tecnologías apropiadas y liberadas de derechos de propiedad intelectual, en particular, de patentes que deben



pasar de monopolios privados a ser de dominio público, de libre accesibilidad y bajo costo.

El conocimiento es universal, y por ningún motivo puede ser objeto de propiedad privada y de utilización privativa, como tampoco sus aplicaciones en forma de tecnologías. Es deber de los países desarrollados compartir su tecnología con países en desarrollo, crear centros de investigación para la creación de tecnologías e innovaciones propias, así como defender e impulsar su desarrollo y aplicación para el vivir bien. El mundo debe recuperar, aprender, reaprender los principios

y enfoques del legado ancestral de sus pueblos originarios para detener la destrucción del planeta, así como los conocimientos y prácticas ancestrales y recuperación de la espiritualidad en la reinsertión del vivir bien juntamente con la Madre Tierra.

Instamos a los pueblos a proponer y promover una profunda reforma de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), para que todos sus Estados miembros cumplan las decisiones del Tribunal Internacional de Justicia Climática y Ambiental.

Considerando la falta de voluntad política de los países desarrollados para cumplir de manera efectiva sus compromisos y obligaciones asumidos en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Protocolo de Kioto, y frente a la inexistencia de una instancia legal internacional que prevenga y sancione todos aquellos delitos y crímenes climáticos y ambientales que atenten contra los derechos de la Madre Tierra y la humanidad, demandamos la creación de un Tribunal Internacional de Justicia Climática y Ambiental que tenga la capacidad jurídica vinculante de prevenir, juzgar y sancionar a los Estados, las Empresas y personas que por acción u omisión contaminen y provoquen el cambio climático.

Respaldar a los Estados que presenten demandas en la Corte Internacional de Justicia contra los países desarrollados que no cumplen con sus compromisos bajo la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Protocolo de Kioto incluyendo sus compromisos de reducción de gases de efecto invernadero.

Instamos a los pueblos a proponer y promover una profunda reforma de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), para que todos sus Estados miembros cumplan las decisiones del Tribunal Internacional de Justicia Climática y

Ambiental.

El futuro de la humanidad está en peligro y no podemos aceptar que un grupo de gobernantes de países desarrollados quieran definir por todos los países como lo intentaron hacer infructuosamente en la Conferencia de las Partes de Copenhague. Esta decisión nos compete a todos los pueblos. Por eso es necesaria la realización de un Referéndum Mundial, plebiscito o consulta popular, sobre el cambio Climático en el cuál todos seamos consultados sobre: el nivel de reducciones de emisiones que deben hacer los países desarrollados y las empresas transnacionales; el financiamiento que deben proveer los países desarrollados; la creación de un Tribunal Internacional de Justicia Climática; la necesidad de una Declaración Universal de Derechos de la Madre Tierra y; la necesidad de cambiar el actual sistema capitalista.

El proceso del Referéndum Mundial, plebiscito o consulta popular será fruto de un proceso de preparación que asegure el desarrollo exitoso del mismo.

**El proceso del
Referéndum
Mundial, plebiscito
o consulta popular
será fruto de
un proceso de
preparación
que asegure el
desarrollo exitoso
del mismo.**

Con el fin de coordinar nuestro accionar internacional e implementar los resultados del presente “Acuerdo de los Pueblos” llamamos a construir un Movimiento Mundial de los Pueblos por la Madre Tierra que se basará en los principios de complementariedad y respeto a la diversidad de origen y visiones de sus integrantes, constituyéndose en un espacio amplio y democrático de coordinación y articulación de acciones a nivel mundial.

Con tal propósito, adoptamos el plan de acción mundial adjunto para que en México los países desarrollados del Anexo 1 respeten el marco legal vigente y reduzcan sus emisiones de gases de efecto invernadero en un 50 % y se asuman las diferentes propuestas contenidas en este Acuerdo.

Finalmente, acordamos realizar la 2ª Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra en el 2011 como parte de este proceso de construcción del Movimiento Mundial de los Pueblos por la Madre Tierra y para reaccionar frente a los resultados de la Conferencia de Cambio Climático que se realizará a fines de año en Cancún, México.





ESTAFANDO AL CLIMA

Dentro del juego del mercado de
carbono

Mark Schapiro





“No, no hay nada abstracto allá en las nubes” -exclama Talita Beck-. “Las puedo ver. Las puedo medir.” Se refiere a las emisiones de carbono. Beck es asesora de emisiones, una profesión que no existía hace diez años. Varias veces al mes, Talita deja su oficina en Sao Paulo, Brasil, en busca de gases de efecto invernadero, más exactamente, para visitar los sitios que se han comprometido a emitirlos en menor cantidad. Estos gases, provocados ya sea por malolientes explotaciones de ganado porcino, vertederos de basura miserables de alguna ciudad, o molinos rurales de procesamiento de caña de azúcar, pueden ser transformados en dinero por miles de empresas a kilómetros de distancia, en Gran Bretaña, Alemania, Japón, o en cualquier otro país que haya ratificado el Protocolo de Kioto.

El mercado de carbono es ahora el de mayor crecimiento del planeta. En 2005, se impuso a los signatarios del Protocolo de Kioto más contaminantes, un límite a sus emisiones de gas a efecto invernadero, y se les permitió comprar créditos para mantener esos límites. Desde ese entonces el mercado de carbono ha generado más de \$ 300 mil millones de dólares en transacciones. Importantes instituciones financieras como Goldman Sachs, Barclays, y Citibank, tienen ahora oficinas en Londres dedicadas exclusivamente a los mercados de carbono. Negociantes que antes especulaban con el petróleo y el gas, ahora apuestan por el lado más engañoso de nuestra economía, basada en el consumo de combustibles fósiles. Según la analista de mercados *Point Carbon*, si el presidente Obama y otros defensores de esta propuesta,

logran establecer en la próxima década un sistema de fijación de límites a las emisiones de gases a efecto invernadero, la demanda de créditos de carbono podría estallar en un mercado de dos a tres mil millones de dólares.

Según el Sistema de Fijación de Límites e Intercambio de Derechos de Emisión, las industrias tienen un tope máximo para emitir gases de efecto invernadero. Estas industrias -siendo las más importantes, las centrales eléctricas, las industrias de productos químicos, acero y cemento-, pueden comprar reducciones de emisiones a otras empresas en lugar de reducir las suyas. En Europa, las empresas compran y venden sus créditos bajo los parámetros establecidos por la Unión Europea. Esta entidad asigna una línea base al nivel de emisiones de las industrias más grandes y establece límites futuros que las empresas tienen que cumplir. El cálculo de las reducciones es relativamente sencillo y se basa en la lectura de los medidores instalados en centrales eléctricas o en las instalaciones de las fábricas.

Kioto permite además, que las empresas compren “compensaciones”, es decir créditos provenientes de proyectos de reducción de emisiones en países en desarrollo. Estos proyectos representan actualmente un tercio del total de créditos negociables y no están supervisados por la Unión Europea sino por las Naciones Unidas. Más de 300 millones de créditos han sido generados por esta vía, cada uno es equivalente a una tonelada métrica de dióxido de carbono. (Si el sistema de fijación de límites e intercambio de derechos de emisión se convierte en realidad -propuesta que se

Esta entidad asigna una línea base al nivel de emisiones de las industrias más grandes y establece límites futuros que las empresas tienen que cumplir.



encuentra ya ante el Congreso de los Estados Unidos-, hasta 2 mil millones de nuevos créditos provendrían de compensaciones de carbono, lo que multiplicaría por siete la reserva mundial de estos créditos).

Con este nuevo mercado, profesiones totalmente nuevas se encuentran en pleno auge; “emprendedores de carbono”, muchos de ellos empleados por grandes multinacionales, viajan alrededor del mundo en busca de proyectos de reducción de emisiones, mientras que agentes de contabilidad de carbono, como Talita Beck, de la SGS, son contratados para certificar que esas reducciones son reales.

Conocí a Beck en mayo pasado, en la sucursal brasileña del Grupo SGS. Fundada en Francia hace más de un siglo para comprobar el peso de los granos comercializados en Europa, la SGS (actualmente con sede en Suiza) hace ahora mucho más que evaluar los niveles de humedad de la cebada. Su negocio principal, en sentido amplio, es la inspección de productos. En los Estados Unidos, por ejemplo, sus sensores detectan la presencia de organismos genéticamente modificados en los ingredientes de alimentos, o la presencia de productos químicos tóxicos en los juguetes de los niños. Pero después de Kioto, la empresa se diversificó y entró en el campo de la verificación del carbono. La SGS emplea ahora a más de cien “validadores” en una docena de oficinas en todo el mundo. Una de ellas es Beck, quien obtuvo su título en ciencias ambientales en Inglaterra, antes de regresar a su país natal, Brasil en 2008, con el sueño de ayudar a resolver el mayor desafío

de nuestro tiempo. “Somos algo así como policías ambientales” me dice. “Por un lado está la ley, que es Naciones Unidas. Y por otro, la policía, que somos nosotros”.

Naciones Unidas nunca antes ha legislado la emisión de títulos o valores como las compensaciones de carbono autorizadas por los Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL). Éstos se diferencian de cualquier otro tipo de valor porque los gases a efecto invernadero emergen no sólo de las fábricas y los automóviles, sino también de los árboles talados, de los animales, de los desechos agrícolas y de otras innumerables fuentes, en cualquier rincón del planeta. La cantidad de promesas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero es infinita. A diferencia de cualquier producto tradicional, que en algún momento, en el curso de su intercambio en el mercado debe ser entregado a alguien físicamente, el mercado del carbono se basa en la no-entrega, de una sustancia invisible, a ningún comprador. En un intento por compensar esta intangibilidad, Naciones Unidas ha certificado a veintiséis empresas en todo el mundo -en lenguaje de la ONU llamadas “Entidades Operacionales Designadas” (EOD)- para “validar” las promesas de los reductores de emisiones y luego para “verificar”, a menudo años más tarde, que estas disminuciones se han dado efectivamente.

SGS es una de las dos empresas que controlan el negocio de la validación del carbono. La otra es Det Norske Veritas (DNV), una firma noruega cuya línea principal es



Mediante el uso de compostaje aerobio y microorganismos para descomponer los residuos, el proyecto evitaría la emanación de metano, un gas que retiene en la atmósfera veinte veces más calor que el carbono.

la inspección de transporte marítimo. Otros actores importantes son, la empresa auditora Deloitte Touche Tohmatsu, la empresa de seguridad de transporte Lloyd's Register, y la TÜV SÜD, una compañía alemana de inspecciones y ensayos industriales.

Así como grandes empresas de contabilidad ratifican los balances de las corporaciones, las EODs deben evaluar la credibilidad de los reductores de emisiones comprobando la veracidad de sus declaraciones, en las que deben cuantificar sus reducciones futuras.

No mucho antes de que Beck y yo nos conociéramos, ella y dos de sus colegas habían visitado un proyecto de compostaje en Duque de Caxias, en la costa occidental de Bahía de Guanabara, al norte de Río de Janeiro. El proyecto tenía por objetivo recoger los residuos de frutas y hortalizas de las tiendas y mercados abiertos, para transformarlos en abono orgánico, para luego venderlo a plantaciones agrícolas. Mediante el uso de compostaje aerobio y microorganismos para descomponer los residuos, el proyecto evitaría la emanación de metano, un gas que retiene en la atmósfera veinte veces más calor que el carbono. Los promotores del proyecto -entre ellos EcoSecurities de Dublín, la inversionista de carbono más grande del mundo-, encargaron su validación a SGS. Después de su visita, Beck y sus colegas concluyeron que el proyecto evitaría la producción de 67.000 toneladas de dióxido de carbono. Siendo el precio actual de 22 dólares la tonelada, los dueños del proyecto gozarían de créditos por casi US \$ 1,5 millones de dólares con la aprobación de la ONU (que en diciembre de 2009 todavía

estaba pendiente). Multiplique el lector esa decisión, por cerca de 2.000 proyectos de MDL que afirman reducir emisiones, en cincuenta y ocho países del mundo: centrales hidroeléctricas en la India, campos eólicos en Marruecos, proyectos de captura de metano en Brasil. El alcance de la responsabilidad de la SGS y sus competidores es indudable. Las fuerzas del mercado crearon el crecimiento industrial que nos ha llevado al calentamiento global, pero las Naciones Unidas opina que podemos utilizar esas mismas fuerzas para evitar el cambio climático. Vigilando este enorme nuevo esfuerzo de redirección de capitales hacia tecnologías más limpias, la ONU ha delegado a los validadores y verificadores la tarea de medir el carbono, y por lo tanto, de transformarlo en un producto novedoso, cuyo valor reside solamente en la promesa de su ausencia.

La aprobación de créditos de carbono es un proceso de varias etapas. Una vez que los inversionistas han identificado un proyecto prospectivo, contratan a una Entidad Operacional Designada para evaluar la reducción de las emisiones. A continuación, la EOD presenta un informe que incluye un estimado de las tasas de liberación de gases de efecto invernadero ya existentes, y el potencial de reducción a partir de diferentes enfoques tecnológicos. Dicho informe se somete al Consejo Ejecutivo de Naciones Unidas, órgano que las audita antes de emitir su fallo. Una vez aprobado, el proyecto se considera "validado" y los créditos pueden ser colocados en el mercado como una especie de contratos a futuro: los créditos pueden ser comprados y vendidos, pero los compradores

El alcance de la responsabilidad de la SGS y sus competidores es indudable. Las fuerzas del mercado crearon el crecimiento industrial que nos ha llevado al calentamiento global, pero las Naciones Unidas opina que podemos utilizar esas mismas fuerzas para evitar el cambio climático.



que necesiten créditos para cumplir con sus topes en realidad no los reciben todavía. La entrega se da meses o incluso años después, cuando una EOD viene nuevamente para “comprobar” que las reducciones de emisiones prometidas se han producido en realidad. En ese momento, los créditos se denominan Reducciones Certificadas de Emisiones (CER por sus siglas en inglés) y pueden ser utilizadas por los compradores para cumplir con sus límites de emisiones. Durante el período de validación y verificación, la EOD es la única entidad, aparte de los inversionistas, que visita el sitio del proyecto y lo evalúa en el mundo real. En ocasiones, el proceso de verificación dará lugar a una nueva estimación de los créditos entregados, o incluso a un rechazo definitivo: en 2007, después de que una serie de proyectos fueran reevaluados, EcoSecurities se vio obligada a reducir su cartera total en casi 40 millones de créditos, provocando una caída abrupta de sus acciones. Pero en general, sólo el 4 por ciento de las solicitudes de verificación, desde 2005, han sido rechazadas.

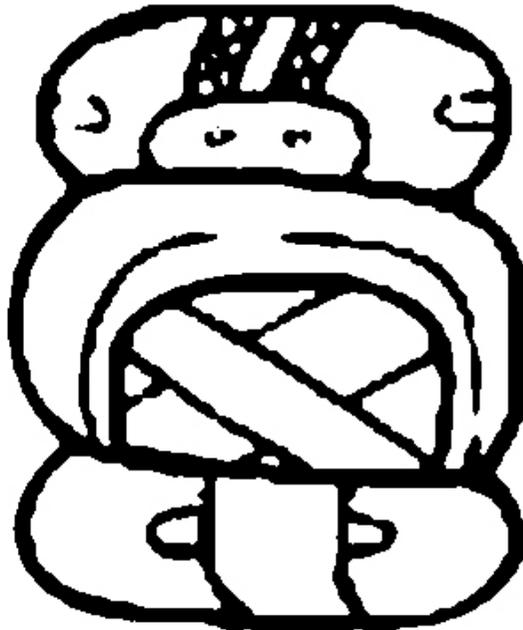
Todo este proceso tiene dos metas. Una de ellas es operar con éxito en un mercado, con un suministro constante de compensaciones de carbono y precios fluctuantes para asegurarse de que haya ganancias. El otro objetivo, es por supuesto, la razón de ser del sistema: reducir las emisiones de gases de efecto invernadero mediante la canalización de fondos hacia tecnologías más limpias. Para lograr ambos objetivos, las validaciones son un punto crucial, el umbral en donde las desordenadas promesas del mundo real se transforman en abstracciones comercializables. Pero la validación es también el talón de Aquiles

del sistema, y esta vulnerabilidad se debe en gran parte a la necesidad central de las compensaciones: la *adicionalidad*, es decir, probar que el proyecto de energía renovable que se está proponiendo, no se habría hecho sin el capital generado por la venta de créditos de carbono. El proceso está plagado de problemas de interpretación, porque además implica un salto imaginario al futuro.

A fin de demostrar que una reducción de emisiones no hubiera ocurrido, los promotores del proyecto tratan de probar que una tecnología comparable, menos agresiva en emisiones,

no es comúnmente usada en esa industria además, hay que probar que el cambio no es legalmente obligatorio porque si todo el mundo lo está haciendo, ¿por qué premiar a una empresa con dinero extra como recompensa?

Adicionalmente, los promotores deben demostrar que el proyecto no tendría ningún sentido desde el punto de vista económico, sin los fondos del MDL y se debe presentar la documentación necesaria para demostrar que estos factores fueron considerados por el directorio de la compañía al solicitar este financiamiento. Los validadores determinan si todos estos requisitos se han cumplido. "Se espera que [las empresas demuestren algo que es hipotético, no es fácil]", dice Clare Breidenich, quien trabajó en la implementación de políticas sobre gases de efecto invernadero en el Departamento de Estado de los Estados Unidos y, más tarde, en las Naciones Unidas, donde dirigió la sección que supervisa las emisiones de los países desarrollados.





Lambert Schneider, un ingeniero ambiental alemán que trabaja en el panel de la ONU sobre metodologías, revisó casi un centenar de proyectos de compensación para el *Climate Policy* una publicación dedicada a lectores especializados en el tema. Schneider encontró que sólo el 60 por ciento de los proyectos aportaban pruebas reales de que el financiamiento del MDL había hecho una diferencia, y que el 40 por ciento de las empresas probablemente habría reducido sus emisiones de todos modos. “[Imagínese que] usted es un emprendedor del proyectos, y explica cómo su proyecto es ‘adicional’ “, dice Schneider. “Las EODs comprueban su historia. Todo el mundo confía en esos criterios y son a menudo criterios muy selectivos”.

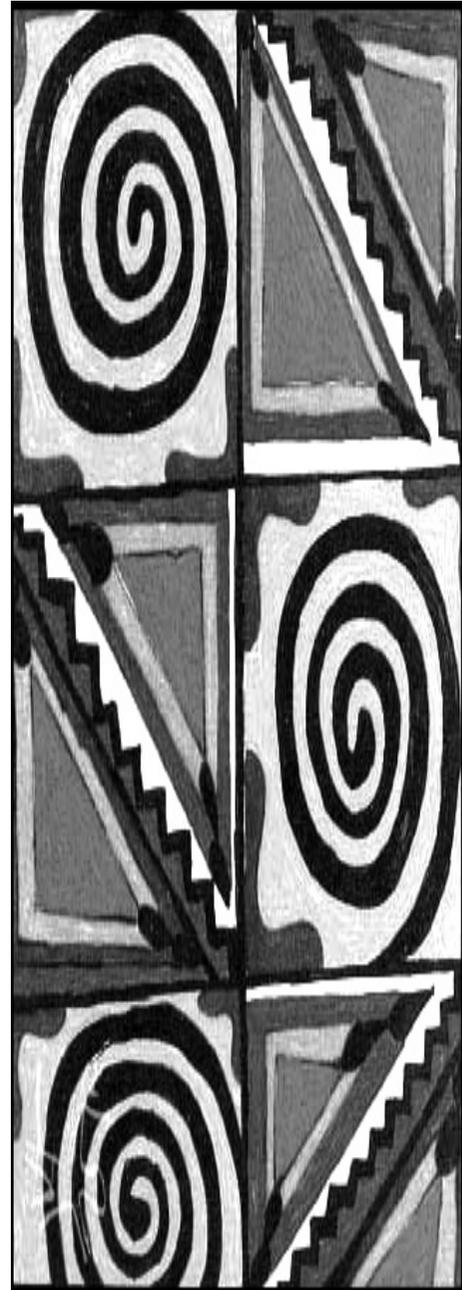
Resulta que sobreestimar la reducción de emisiones es la trampa del sistema de compensaciones. Estudio tras estudio, se ha demostrado que los MDL no han provocado la reducción de emisiones prometida. Según un informe del Panel Intergubernamental de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, el margen de error en la medición de las emisiones de las industrias de cemento y los fertilizantes puede ser de hasta el 10 por ciento. Para las industrias del petróleo, el gas y el carbón, el margen de error es del 60 por ciento, y para algunos procesos agrícolas, el margen de error puede llegar a ser del 100 por ciento. Un *think-tank* de Berlín, el Öko-Institut, llevó a cabo una revisión del proceso de validación para el Fondo Mundial para la Naturaleza, y concluyó, en mayo pasado, que ninguno de los cinco validadores más importantes del mercado obtuvo un puntaje mayor a D en una escala de calificación de

A a F, basada en problemas y preguntas sobre sus proyectos. Axel Michaelowa trabaja en el equipo de registro y expedición de los MDL de la ONU y dirige una consultora de políticas sobre el carbono en Ginebra. Michaelowa llegó a una conclusión similar. Afirma que entre el 15 y el 20 por ciento de los créditos de compensación nunca deberían haber sido emitidos, porque los proyectos subyacentes no habían podido demostrar su *adicionalidad*¹.

En los Estados Unidos, la Oficina de Responsabilidad Gubernamental, que es el brazo de investigación del Congreso, concluyó como resultado de tales discrepancias, que el uso de compensaciones “podría no ser un modelo rentable para lograr la reducción de emisiones.” La oficina publicó su crítica en marzo pasado, luego de que el Congreso solicitara un estudio de las ventajas e inconvenientes del Sistema de fijación de Límites e Intercambio de Derechos de Emisión. “Las validaciones son un riesgo latente en el sistema” dice Michaelowa. “La idea inicial era que iban a ser la garantía de legitimidad de un proyecto. Pero empezaron a certificar todo lo que los emprendedores ponían en sus proyectos. Una vez que los proyectos están en marcha, ya es demasiado tarde.”

Personalmente fui testigo de cómo funcionaba uno de estos proyectos cuando me dirigía al

¹ Nota de traducción: recordemos que un proyecto es adicional si sus emisiones de Gases de Efecto Invernadero son menores a las que habría emitido en ausencia de la implementación del proyecto (línea base); al mismo tiempo, un proyecto es adicional si se presentan barreras de tipo financiero, tecnológico y demás, que la implementación como MDL puede ayudar a superar. Dicho de otra forma, en ausencia del MDL el proyecto no podría ser implementado; de esta forma, proyectos que ya han sido implementados, o que igualmente serían implementados sin MDL, no son *adicionales* y no pueden obtener CERs. Fuente: sitio web de Co2.org.co <http://www.co2.org.co/?IDPagina=72>



**A ambos lados
el carbón estaba
rodeado por lo que
parecían ser iglús
manchados de
color rojizo, pero en
realidad eran hornos.**

norte por una carretera de dos carriles en el estado brasileño de Minas Gerais. Al oeste, los picos de la cordillera Da Canastra muestran las cicatrices de la excavación mineral de hierro y oro; en la sabana, abrazando el camino, se veía ganado en los pastos que alguna vez fueron bosques. En la otra dirección, hacia el sur, había camiones llevando madera. Minas Gerais significa "Minas Generales", un testimonio de cuán profundamente la idea de explorar la tierra en busca de sus tesoros está ligada a la identidad de este Estado brasileño.

Al dejar la carretera por un largo camino polvoriento, pasé por un corredor de árboles: a la izquierda, restos del bosque nativo, enredados y salvajes; a la derecha, hileras e hileras de eucaliptos, sus troncos pálidos y delgados desfilando a la distancia. Por último, llegamos a una escena estremecedora: pilas de carbón negro amontonados en medio de una amplia llanura. A ambos lados el carbón estaba rodeado por lo que parecían ser iglús manchados de color rojizo, pero en realidad eran hornos.

"¡Estas son nuestras minas!", exclamó Rodrigo Coelho Ferreira, mi compañero de viaje y guía, señalando los montones de carbón. Ferreira era analista de proyectos de carbono para *Plantar*, una de las mayores empresas de recursos forestales del Brasil. Por "minas", no se refería a los árboles, o lo que quedaba de ellos en el carbón, sino al carbono que contienen y que la compañía planea vender como créditos de emisiones. Ferreira explicó que los hornos de *Plantar* utilizan una nueva técnica para controlar la llama de 400 grados, que permite reducir las emisiones de metano en los

registros de la quema de eucaliptos. El carbón de leña de los hornos se utiliza luego en una fábrica cercana de hierro fundido, una tienda de bandas rodantes donde se moldea el hierro fundido para hacer clavijas de veinticinco libras para automóviles y electrodomésticos. Cada etapa de este complicado plan ya había sido revisada por una de las principales EODs, y cada una de ellas, en su opinión, era plausible. Por cada tonelada de hierro fundido producido con carbón de leña en lugar de carbón mineral, se evitaba la emisión de dos toneladas de carbono. La SGS también había confirmado esta cifra.

La DNV validó que el nuevo sistema de flujo de aire de los hornos reduce las emisiones de metano. Y la TÜV SÜD confirmó que los eucaliptos absorben carbono a través de la fotosíntesis, más rápidamente que el pasto desnudo que estaba antes allí. Con sus 57.000 hectáreas de eucaliptos, sus ochenta hornos, y su planta de fundición de hierro al carbón de leña, *Plantar* espera ganar 12,8 millones de créditos de carbono durante los próximos veintiocho años, el tiempo de vida previsto para el proyecto. En ese entonces, *Plantar* ya había devuelto 1,5 millones de créditos al Banco Mundial por el financiamiento inicial recibido para el proyecto. Así que la compañía tiene más de 11 millones de créditos de carbono para vender.

Pero las dudas fundamentales sobre el buen funcionamiento del sistema de MDL eran ya evidentes al momento de mi visita. Cuando las tres EODs inspeccionaron cada uno de los elementos del nuevo sistema de *Plantar*, la empresa se encontraba en pleno proceso

Por cada tonelada de hierro fundido producido con carbón de leña en lugar de carbón mineral, se evitaba la emisión de dos toneladas de carbono. La SGS también había confirmado esta cifra.

Marques afirma que la empresa, está “negociando activamente con industrias y bancos europeos” interesados en la compra de los mismos; pero no menciona sus nombres.

de producción. Los árboles estaban siendo quemados, y el carbón que se producía alimentaba la fábrica de hierro fundido. Sin embargo, en el mes de mayo, toda la empresa estaba inactiva. Las pilas de troncos de eucalipto de tres metros de altura estaba frente a filas de árboles aún en pie; el carbón se apilaba junto a los hornos apagados, y la fábrica de fundición de hierro permanecía congelada desde hacía al menos un mes. La crisis financiera mundial, explica Ferreira, había parado el mercado de puertas de automóviles y refrigeradoras, por lo menos las que utilizaban el hierro fundido de *Plantar*. Mientras el proceso dormía, en espera de recuperación económica, algunos de los futuros créditos ya estaban en venta. “Nuestra estrategia es vender esos créditos a las industrias que los necesitan”, me explica Fábio Marques, gerente de proyectos de carbono de *Plantar*, en la sede de la compañía en Belo Horizonte, la capital del Estado. Marques afirma que la empresa, está “negociando activamente con industrias y bancos europeos” interesados en la compra de los mismos; pero no menciona sus nombres. De concretarse esta transacción, las ganancias de *Plantar* podrían ascender a más 100 millones de dólares.

En esta nueva industria altamente especializada, hay tal vez unas mil personas que entienden realmente cómo funciona la medición de los proyectos del MDL sobre el terreno, y hay un serio potencial de conflictos de intereses. No es raro que los validadores y verificadores se cambien al negocio, mucho más lucrativo, de crear sus propios proyectos de carbono, y luego solicitar auditorías a sus antiguos colegas de trabajo. Schneider

señala que jóvenes universitarios recién graduados, pasan varios años aprendiendo el funcionamiento de las EODs y luego “van a trabajar para una promotora de proyectos de carbono, donde ganan tres veces más haciendo un trabajo más interesante.”

Estas promotoras se asocian con empresas locales y gobiernos para establecer proyectos de compensación y reciben financiamiento de, o pertenecen a, empresas multinacionales, sobre todo financieras como la JP Morgan Chase, que posee el mayor promotor de proyectos MDL del mundo: EcoSecurities. Otro ejemplo es Goldman Sachs, que tiene una gran participación de capitales en el mayor promotor de proyectos de carbono de los Estados Unidos: Blue Source. Otro gran financista es Cantor Fitzgerald, dueño de CantorCO2e, otro actor importante en el negocio. Otros grandes inversionistas son las industrias agrícolas Cargill, ahora uno de los principales promotores de proyectos de carbono, así como BHP Billiton, la empresa minera más grande del mundo. En algunos casos, como los de Goldman Sachs y JP Morgan, los promotores-propietarios, son también especuladores en los mercados secundarios, que buscan créditos de carbono a través de sus oficinas en Londres. Lejos de ser auditores independientes, las EODs reciben su paga de estos mismos promotores y tienen que competir arduamente para ganar clientes. Fábio Marqués, de *Plantar*, explica que la compañía recibe de los validadores “varias ofertas” de diferentes precios.

En los últimos años, la Junta Directiva de



En la actualidad, más del 65 por ciento son devueltas porque requieren más documentación de apoyo, en comparación con el 10 por ciento de “solicitudes de revisión” que había en 2005.

Naciones Unidas ha tratado de mejorar la vigilancia del sistema, ampliando el personal de apoyo a los MDL, de sólo veinte personas en 2005 a casi cien en la actualidad; dos tercios de ellas se dedican exclusivamente a los estudios técnicos y las evaluaciones. Este equipo lee ahora las propuestas de las EODs con más cuidado. En la actualidad, más del 65 por ciento son devueltas porque requieren más documentación de apoyo, en comparación con el 10 por ciento de “solicitudes de revisión” que había en 2005. La ONU ha intentado también ajustar las riendas de los validadores: en el lapso de tan sólo nueve meses en 2008 y 2009, emitió suspensiones temporales a DNV y SGS, debido a irregularidades detectadas en la evaluación de sus proyectos. Al momento de la suspensión, en diciembre de 2008, la DNV era la firma de contabilidad de carbono más importante, luego de haber validado el 48 por ciento de todas las compensaciones del mercado: casi un millar de proyectos, que representan más de cuatrocientos millones de toneladas de créditos de reducción de emisiones. DNV fue una de las dos primeras empresas acreditadas por el Protocolo de Kioto, y había ayudado a fijar la metodología de medición de emisiones y la predicción de futuras reducciones, el eje principal de la rápida expansión de este mercado. La investigación se inició después de que el Consejo Ejecutivo de la ONU hubiera rechazado varios de los proyectos de la DNV. El Consejo inició una “visita in situ” a las oficinas de DNV en Oslo, donde un equipo del MDL encontró cinco “no conformidades”, incluyendo un defectuoso proceso de revisión en el personal de auditoría de la compañía, insuficiencia

en la preparación y el entrenamiento de los auditores de campo, y un fracaso total en la asignación de sus evaluadores con capacidad técnica adecuada. Después de revisar sus procedimientos de acuerdo con las especificaciones de la ONU, la DNV se reintegró como Entidad Operacional Designada, en febrero de 2009.

Por su parte, la suspensión de SGS se dictó el pasado mes de septiembre, cuatro meses después de que conocí a Talita Beck en São Paulo. En este punto, la SGS se había convertido en el validador más importante del mercado, siendo responsable de más de un tercio de todas las Reducciones Certificadas de Emisiones (CER) que se utilizan y comercializan en el mercado de carbono. En este caso, el Consejo Ejecutivo comparó varios informes de verificación de la compañía con uno solo de sus proyectos, encontrando varias inconsistencias. La decisión fue someter a la SGS a una auditoría. Durante la investigación, la empresa no pudo responder a la evaluación del equipo del Consejo ni a sus preocupaciones sobre la calidad de las revisiones internas y la cualificación del personal. La SGS fue citada por seis casos de incumplimiento de normas de las EODs. Después de revisar sus procedimientos, la empresa fue reintegrada por Naciones Unidas como validadora en diciembre pasado.

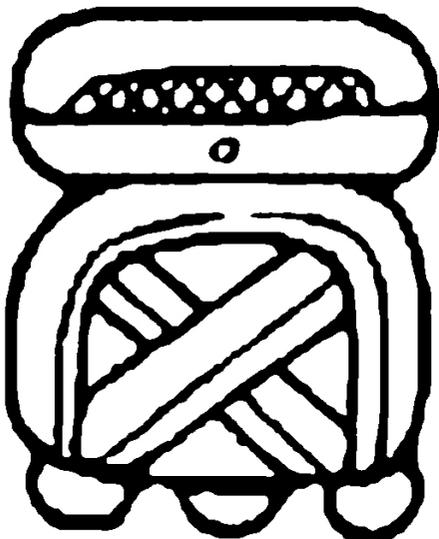
La SGS y la DNV son responsables de casi las dos terceras partes de las reducciones de emisiones utilizadas actualmente por las grandes industrias en los países desarrollados. Pese a que las dos suspensiones temporales fueron un buen intento de supervisión por

En este punto, la SGS se había convertido en el validador más importante del mercado, siendo responsable de más de un tercio de todas las Reducciones Certificadas de Emisiones (CER) que se utilizan y comercializan en el mercado de carbono.

parte de la ONU, también ilustran sus límites en la capacidad de supervisión a las empresas a las que ha delegado como validadoras y verificadoras. El único mecanismo que Naciones Unidas tiene para evaluar a las EODs son las pruebas que ellas mismas crean y presentan: sus informes de validación y los datos que reúnen en el trabajo de campo. Cuando la ONU realiza esos controles, como lo hizo con DNV y SGS, los lleva a cabo en las oficinas de los validadores, no en el terreno. Los proyectos de MDL, cada vez más complejos y lejanos, impulsados por promotores que pretenden reducir miles toneladas de carbono en zonas remotas en todo el mundo, superan la capacidad de la ONU para controlar el sistema adecuadamente.

Un problema aún mayor que la suspensión de una EOD es la no-eliminación retroactiva del crédito, -una cuestión que está en el centro mismo del Sistema de Fijación de Límites e Intercambio de Derechos de Emisión-, que se basa en la correlación directa entre los dólares gastados y la reducción de emisiones obtenida. Cada tonelada de compensaciones verificada por una EOD se puede utilizar para compensar el exceso de emisiones de empresas en Europa, Japón, Australia o Nueva Zelanda. El Consejo Ejecutivo no tiene facultades para ordenar que esos créditos salgan del mercado en el caso de comprobarse errores en la validación o la verificación.

Hace más de una década, los negociadores del protocolo de Kioto previeron los potenciales problemas de los créditos de la contaminación. De acuerdo con Clara Breidenich, ex Presidente del Departamento de Estado, y participante



en las negociaciones, el tema se discutió ya en 1997, antes de que se firme Kioto, y mucho antes del lanzamiento de los mercados mundiales de carbono. Las preguntas en ese entonces eran las mismas que ahora: ¿Quién asumiría la responsabilidad si los créditos resultan falsos? ¿Podrían revocarse los créditos de emisiones basados en suposiciones erróneas u opiniones inadecuadas? El debate puso en evidencia los problemas de convertir al carbono en una mercancía, al mismo tiempo que se quería imponer sanciones financieras a los contaminadores, atraer más inversionistas al mercado, y canalizar más dinero hacia tecnologías de energías renovables que reduzcan emisiones.

Breidenich explica, recordando la discusión: "Los inversionistas tenían miedo de que, si los créditos eran revocables, las industrias que operan por debajo de sus límites de pronto descubrirían que no tenían los créditos que creían. Y si ese fuera el caso, no habría mercado".

El debate se resolvió con la decisión de no decidir. La ONU no tendría potestad para revocar los créditos. El interés de que las empresas rindan cuentas sobre sus niveles de riesgo -casi los mismos que las empresas que cotizan en bolsa y sobre los que deben informar a sus potenciales inversionistas-, se perdió, en favor de atraer capitales al mercado con mayor rapidez.

Eva Halvorsen, gerente de relaciones públicas de DNV Oslo, asegura que, si hay algún problema con las validaciones



Luego pueden ser renovados por otros siete años. Y ser renovados otra vez. Y así pueden pasar veintiún años, sin que en realidad se haga nada para reducir las emisiones de carbono, ya sea en los países desarrollados o en los países en desarrollo”.

de la compañía, éste será identificado durante la etapa de verificación, que en caso de proyectos grandes, lo realiza otra empresa. Pero aún cuando una CER no sea emitida, lo que es poco usual, los créditos derivados de la validación ya están siendo comercializados en el mercado.

“Estamos estafando al clima”, dice Sanjeev Kumar, funcionario del departamento de políticas públicas de la WWF Bruselas. “Digamos que manejas una planta de energía y que usas créditos dudosos para alcanzar tus límites de emisión, ahí hay un problema. Esos créditos son válidos por siete años. Luego pueden ser renovados por otros siete años. Y ser renovados otra vez. Y así pueden pasar veintiún años, sin que en realidad se haga nada para reducir las emisiones de carbono, ya sea en los países desarrollados o en los países en desarrollo”.

Si hay alguien responsable de la nueva postura vigilante de la ONU para con los verificadores, es José Miguez, miembro del Consejo Ejecutivo y funcionario de alto nivel del Ministerio brasileño de Ciencia y Tecnología. Miguez es uno de los principales negociadores de su país en materia de política climática. Participó en la creación del sistema de Mecanismos de Desarrollo Limpio, en colaboración con los Estados Unidos durante las negociaciones de Kioto, que en los círculos de discusión climática, todavía se conocen como “la propuesta de Brasil”. Miguez es ferviente defensor del Sistema de compensaciones basado en la Fijación de Límites e Intercambio de Derechos de Emisión, porque en su opinión, ha permitido una histórica transferencia de tecnología y

conocimientos de los países industrializados hacia los países del sur, canalizando capital a lugares del mundo que de otro modo habrían sido olvidados por las grandes corporaciones ahora a la caza de créditos de emisión.

Pero a Miguez le interesa mantener la credibilidad del sistema. Cuando asumió el cargo de presidente del Consejo en 2006 (una posición rotativa entre los miembros), ordenó que se efectúe un control a la DNV. Hasta entonces, dice, los validadores suponían que sus hallazgos podían pasar por alto los controles de la ONU, y durante mucho tiempo fue así, debido al poco personal destinado a revisar los informes de validación. Miguez solicitó la expansión de dicho personal, que ahora examina las propuestas con mucho más cuidado. Él reconoce que la falla central del sistema es su dependencia de las empresas privadas para validar la reducción de emisiones. "Piense en la gente que audita el balance anual de Microsoft. Tiene la presión de los accionistas que van a quejarse si la auditoría es mala. Pero en el caso de los MDL, no hay accionistas que se quejen si la auditoría es mala. No hay ninguna fuerza externa, independiente que los modere y los haga responsables".

Según Miguez, ha habido propuestas dentro y fuera de Naciones Unidas para reformar el sistema, en particular mediante la entrega al Consejo Ejecutivo de la autoridad y los fondos para contratar verificadores. Los emprendedores de proyectos pagarían una cuota a la ONU, la cual asignaría validadores al proyecto, en un proceso de selección al azar, proporcionando un cierto nivel de

Hasta entonces, dice, los validadores suponían que sus hallazgos podían pasar por alto los controles de la ONU, y durante mucho tiempo fue así, debido al poco personal destinado a revisar los informes de validación.

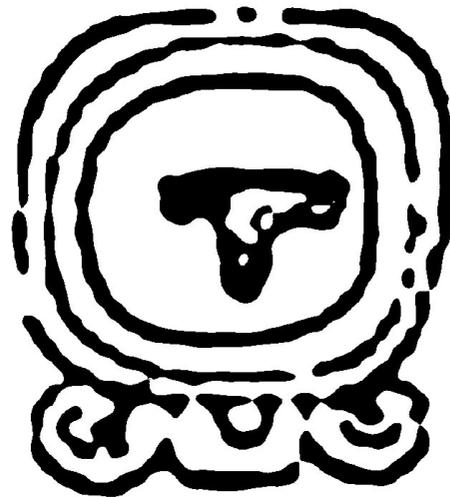
Mantener el actual nivel de vigilancia requeriría una empresa de enorme alcance, que requiere la coordinación y gestión de cientos (o miles) de personas empleadas para el trabajo de campo, instalados en oficinas remotas literalmente en todas partes del mundo.

protección contra evidentes conflictos de intereses. Las propuestas, sin embargo, han sido repetidamente rechazadas por sus colegas del Consejo Ejecutivo, en donde se requieren las tres cuartas partes de ocho votos para aplicar nuevas normas. Tres votos pueden bloquear cualquier iniciativa nueva e importante. La principal oposición, dice Miguez, viene de los propios validadores, que presionan enérgicamente a los miembros del Consejo para oponerse a cualquier cambio: "Quieren ser capaces de negociar sus tarifas directamente con los emprendedores de los proyectos. Si la ONU establece un precio fijo, no podrían hacerlo".

Pero esta reforma, aunque eliminaría los conflictos de intereses, haría muy poco para abordar las mayores dificultades del sistema de validación. Mantener el actual nivel de vigilancia requeriría una empresa de enorme alcance, que requiere la coordinación y gestión de cientos (o miles) de personas empleadas para el trabajo de campo, instalados en oficinas remotas literalmente en todas partes del mundo. Por otra parte, el número de proyectos de compensación sigue aumentando y se disparará si Estados Unidos instaura el Sistema de Fijación de Límites e Intercambio de Derechos de Emisión, con el proyecto de ley Waxman-Markey, enviado por la Casa Blanca en junio pasado. Aunque el sistema de límites de los Estados Unidos (que deben reducir sus emisiones totales en un 3 por ciento para 2012, 17 por ciento para 2020, y 42 por ciento para 2030) no estaría vinculado al sistema europeo, las compensaciones

permitidas serían mucho más amplias y más complejas que las que ahora se comercializan en Europa. Por ejemplo, la reducción de emisiones en instalaciones agrícolas, la preservación de bosques, y otras nuevas clases de supuestas promesas de reducción de carbono, cada una tiene un conjunto particular de problemas de medición y rendición de cuentas.

De hecho, los problemas de la transformación del carbono en mercancía empezaron al momento mismo de su concepción. Un crédito de una tonelada de carbono no es precisamente una mercancía reproducible, como lo es una onza de oro o veinte toneladas de vientres de cerdo. Cada crédito surge en condiciones totalmente diferentes, de una plantación de árboles de eucalipto, de la captura de metano de los cerdos, o de la sustitución de carbón por energía eólica. Cada uno representa una promesa de diferente longevidad y eficacia, por no hablar de su veracidad. Cada uno debe cumplir una promesa que puede que no se cumpla y cuya seriedad no se puede ni siquiera medir. En teoría, el Sistema de Fijación de Límites e Intercambio de Derechos es seductoramente elegante, pero en la práctica, cumplir con sus promesas requeriría de una estructura que sería sólo un poquito menos costosa que la solución más obvia al cambio climático -¿aunque dolorosa?- y que el sistema de límites e intercambio quiere evitar: un impuesto a la emisión de carbono.



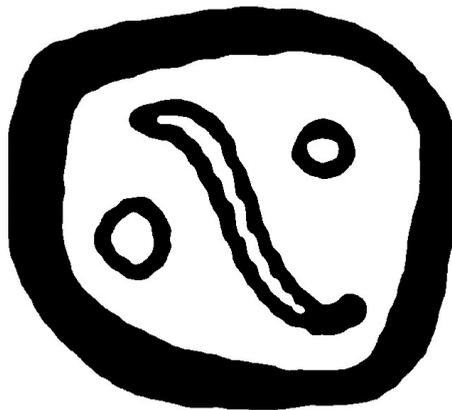


Me encontré con José Miguez de nuevo en diciembre, un viernes por la tarde en Copenhague, mientras recorría un pasillo al interior del enorme edificio, aire climatizado y hangares metálicos de baja altura, en donde se llevaban a cabo negociaciones sobre cambio climático. Era el fin de la primera semana de la cumbre, y los rostros de los negociadores tenían un aspecto cansado. Al parecer, todo estaba en juego: los límites a las emisiones, la estructura de compensaciones, la función de los Estados Unidos y los países en desarrollo en un posible esquema post-Kioto. La semana anterior, el Consejo Ejecutivo había levantado la suspensión a la SGS y según los observadores presentes, esta empresa y otras EODs habían opuesto resistencia a los ajustes realizados a la regulación de los auditores. El Consejo declaró además, -en un movimiento que provocó altibajos en el mercado-, que los créditos de los proyectos de diez molinos de viento en China, a pesar de ya haber sido validados, fueron suspendidos debido a sospechas sobre su *adicionalidad*².

Una vez superados estos obstáculos, el sistema de compensaciones estaba listo para entrar a un nuevo terreno. El Comité Ejecutivo había considerado la propuesta -impulsada por los Estados del Golfo, Noruega y Rusia- de calificar la tecnología de captura de carbono, que consiste en desviar las emisiones atmosféricas de dióxido de carbono

² Nota de traducción: Ver nota 1 en la página 4

de la atmósfera, a profundidades bajo tierra o bajo el mar, como compensaciones para las industrias contaminantes. Defendida durante mucho tiempo por los intereses del carbón y el petróleo, esta medida había sido bloqueada por los brasileños; Miguez me había dicho en Río de Janeiro que los millones de nuevos créditos baratos generados por los proyectos de compensación de captura de carbono “destruirían el mercado”. (Por supuesto, estos créditos también socavarían el valor de los proyectos de compensación de Brasil. Es obvio que la batalla por las compensaciones depende de qué es lo que realmente reduce las emisiones pero también de cuál es tu país de origen). Le volví a preguntar sobre esta propuesta en Copenhague; “cada uno tiene sus intereses,” me respondió diplomáticamente, mientras entraba a otra reunión.



Ese domingo, los negociadores tuvieron el día libre, y yo fui al centro en donde había una exposición de “negocios ecológicos”, para ver cómo sería una economía post-carbono. Había productores de energía eólica, fabricantes de coches eléctricos, y fabricantes de plásticos a base de etanol. Incluso el Departamento de Comercio de los EE.UU. había puesto un stand para promover una amplia gama de industrias ecológicas americanas. Conocí a Mark Trexler en un stand patrocinado por el gobierno de Abu Dhabi, en donde el Emirato promocionaba lo

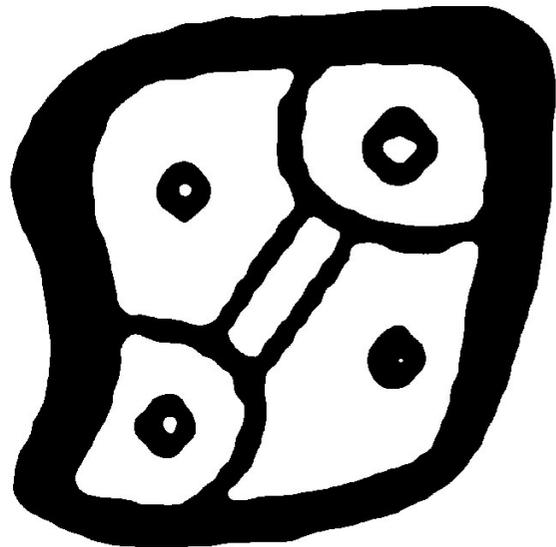
Según él, algo similar ocurre en la medición de las compensaciones. “Si las Naciones Unidas sólo permite proyectos con adicionalidad comprobada, tendrá un enorme incremento de falsos negativos.

que sería la primera “ciudad neutra en carbono”, que se estaba construyendo en el desierto remoto y por la que esperaba obtener fondos del MDL. Trexler es director de Estrategias Climáticas y Mercados, de la DNV y un activo miembro del negocio del cambio climático en los Estados Unidos desde hace unos veinte años; fue recientemente directivo de EcoSecurities.

Nos sentamos frente a una taza de café, y le conté sobre mis preocupaciones acerca del sistema de validación. Trexler señaló que los problemas no venían de los validadores sino de los “intereses” que idearon las prioridades del sistema y valoraron el volumen y no la precisión. “Nosotros sólo cumplimos las normas de Naciones Unidas”, alegó. Trexler pone como ejemplo las pruebas de embarazo caseras. “Estas pruebas traen noticias que pueden ser buenas o malas”, dice, “pero siempre habrá un porcentaje de resultados falsos. Si uno trata de diseñar la prueba para reducir los falsos positivos, aumentará el número de falsos negativos, y a la inversa”. Según él, algo similar ocurre en la medición de las compensaciones. “Si las Naciones Unidas sólo permite proyectos con *adicionalidad* comprobada, tendrá un enorme incremento de falsos negativos. Algunos proyectos legítimos podrán quedarse fuera. “Pero, la realidad es que todo el mundo -las empresas emisoras, los promotores de proyectos de carbono, los empresarios de los países en desarrollo y los gobiernos- tiene un interés personal en la validación de tantos proyectos como sea posible. “Lograr el equilibrio entre

el número de falsos negativos y falsos positivos es una decisión política, no técnica", dice Trexler.

De hecho, el carbono existe como mercancía sólo gracias a las decisiones de políticos y burócratas, que determinan tanto la demanda, mediante la fijación de límites a las emisiones, como la oferta, mediante el establecimiento de criterios para las compensaciones. Fueron los Estados Unidos quienes esculpieron el sistema de fijación de límites e intercambio de derechos durante las negociaciones de Kioto, antes de salir del acuerdo dejando al resto del mundo la tarea de implementar el esquema. Desde entonces, la mayoría de los grandes intereses políticos, financieros y ambientales se han alineado a la idea, debido a su potencial para generar ganancias en tiempos de adversidad y para evitar las difíciles decisiones económicas que plantea el cambio climático. Ahora, la administración Obama y el Congreso demócrata, junto con la mayoría de las compañías estadounidenses -que ven al Sistema de topes e intercambio como una regulación bastante flexible-, quieren juntarse al resto del mundo para multiplicar sus mercados. En el fondo, estos mercados son sólo un complicado acto de magia, un acto de desaparición que funciona muy bien y en favor de los intereses inmediatos de los gobiernos del mundo, pero no para afrontar los retos de una inminente crisis ambiental.



Los “mercados extraños” y la Crisis Climática

Larry Lohman



Introducción: Los mercados “extraños” y la Crisis Financiera

“Han aparecido extraños nuevos mercados...” dice David Harvey en su nuevo libro *El enigma del capital*, en el que describe el período post-1980, cuando los ricos del mundo, enriquecidos aún más por una exitosa campaña global de contención de salarios, buscaban donde colocar su dinero.

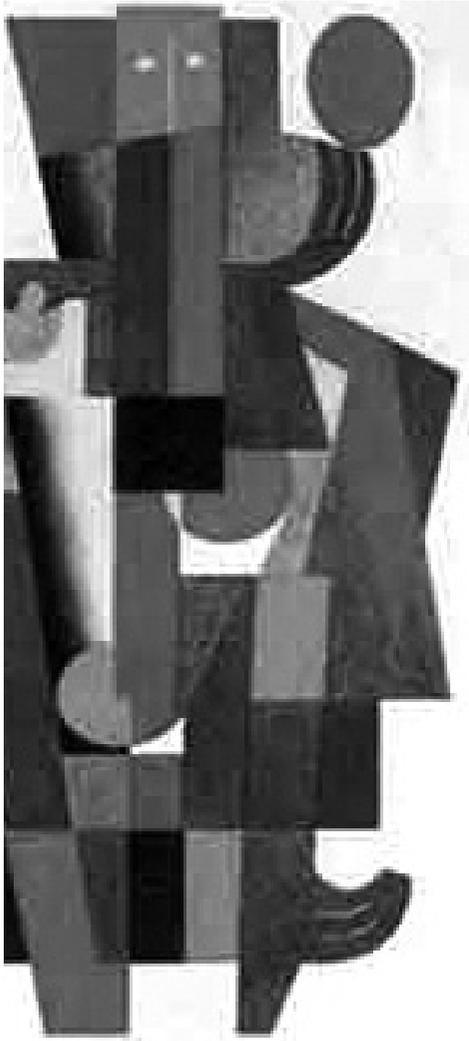
Rechazando las inversiones tradicionales y decepcionados por la caída de la burbuja¹ del punto.com y otras burbujas financieras de la época, los ricos invierten miles de millones de dólares en nuevos productos financieros de alto rendimiento, con nombres extraños como los “swaps de incumplimiento crediticio”, las “obligaciones de deuda colateralizada”, los “derivados de moneda”, etc.

Estos productos eran ciertamente extraños. Básicamente fueron el resultado de un intento por producir masivamente una forma intercambiable de “certidumbre”. Los bancos imaginaron que podían empaquetar y vender la incertidumbre relacionada con sus préstamos. De este modo no tendrían que mantener grandes reservas de capital por cada crédito emitido y esto, obviamente, les

Los bancos imaginaron que podían empaquetar y vender la incertidumbre relacionada con sus préstamos.

¹ N.T. En finanzas, se llama burbuja a un nivel de precios mucho mayor que el que justifiquen los fundamentos. Las burbujas se producen cuando los precios siguen subiendo simplemente porque los inversores creen que las inversiones que compraron a los precios actuales pueden venderse después a precios aún más altos. Pueden ocurrir en casi cualquier producto tales como acciones, bienes raíces, etc.

Wall Street Words: An A to Z Guide to Investment Terms for Today's Investor by David L. Scott. Copyright © 2003 by Houghton Mifflin Company. En <http://financial-dictionary.thefreedictionary.com/bubble> N de T



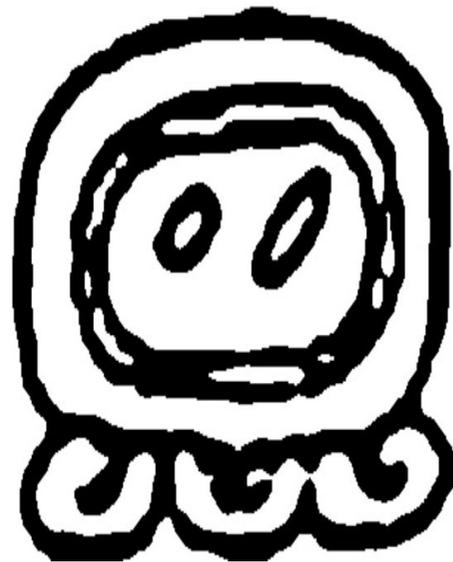
permitía prestar más dinero. Muchas empresas trataron de usar los nuevos “productos de certidumbre” para protegerse de los tipos de cambio o tasas de interés oscilantes, al igual que evitar los impactos de los cambios de precios en los productos, la falta de pago de algún proveedor, y otros riesgos propios de la economía globalizada, de los cuales el Estado no podía protegerles. Y los especuladores quedaron encantados con los nuevos productos: eran nuevas ocasiones para hacer más dinero. Para el año 2005, el comercio masivo de “certidumbre” ascendió aproximadamente a \$ 250 billones por año (de casi cero dólares en 1990) mientras que la producción económica mundial alcanzó apenas los \$ 45 billones de dólares. En ese período, solamente el sector financiero representaba alrededor del 45 por ciento de las ganancias corporativas de los Estados Unidos, comparado con apenas el 5 por ciento proveniente de la manufacturaⁱⁱ.

Pero surge un pequeño problema. En realidad, no se puede producir masivamente “certeza” o “seguridad”, en forma universal, mercantilizada, descontextualizada y pulcramente cuantificable. Claro que las compañías de seguros han vendido con éxito y durante mucho tiempo, una forma mercantilizada de “seguridad”. Pero lo han hecho solamente contra riesgos que son “medibles, limitados y de buen comportamiento”ⁱⁱⁱ. Igualmente, aunque los casinos crean mercados con algo de rentable incertidumbre en lugares ocultos del paisaje financiero, solamente ponen precio a los resultados de un restringido rango de juegos,

bien definidos y con probabilidades calculables e independientes, como la ruleta o el *blackjack*. Lo que ocurrió con los mercados financieros del noventa y dos mil, fue diferente: un intento de construir una burbuja fluctuante de incertidumbre abstracta y negociable hasta el infinito, que circule en todo el mundo; un conjunto de productos con una gama sin precedentes de incógnitas, cuyo contexto original es imposible de rastrear^{iv}.

Los modelos matemáticos que sedujeron a los jefes de la banca haciéndoles creer que tales productos funcionarían, resultaron erróneos. Imaginar que la privatización y la circulación ilimitada de incertidumbre iba a ayudar a las empresas a lograr un crecimiento seguro resultó ser tan descabellado como pensar que la privatización del agua iba a proporcionar agua segura para todos, o como creer que convertir la tierra en mercancía con liquidez total es la mejor manera de asegurar al mundo contra el hambre. Al igual que la tierra y el agua, la incertidumbre no puede ser empacada ni comercializada de la manera radical que los idealistas del Departamento de Economía y los soñadores de Wall Street imaginaron^v.

En medio de la euforia de una nueva burbuja de mercado, los ricos tenían pocas razones para preocuparse por estas realidades. El resultado es bien conocido. A medida que las "hipotecas subprime" entraban en crisis, los comerciantes comprendían que, la "certidumbre" que creían haber comprado y vendido, no existía, y dejaron de creer en el nuevo mercado. Masivamente comprometido



Propuesto por primera vez en la década del sesenta, el comercio de emisiones fue desarrollado por economistas estadounidenses, negociantes de derivados y materias primas y grupos ambientalistas “Súper Verdes” y alianzas comerciales de Washington.

en los nuevos productos, el sistema financiero mundial se derrumbó. De Nueva York a Sao Paulo, millones de personas perdieron sus hogares y puestos de trabajo. En 2008, desesperados por conservar su posición de clase, los bancos de Wall Street protagonizaron un verdadero “golpe de Estado financiero” contra el gobierno de los Estados Unidos, obteniendo en donación miles de millones de dólares provenientes de los ingresos fiscales del gobierno, para así volver a empezar el juego.

Otro mercado “extraño”

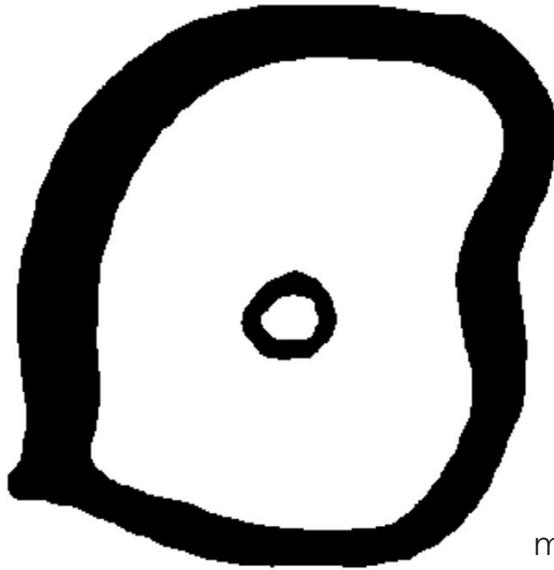
Pero los vastos mercados de incertidumbre no fueron las únicas criaturas económicas extrañas y peligrosas que nacieron en los años 1980 y 1990. Como señala Harvey, extraños nuevos “mercados de servicios ambientales”, incluyendo los mercados de derechos de emisión de Carbono, fueron creados al mismo tiempo. Propuesto por primera vez en la década del sesenta, el comercio de emisiones fue desarrollado por economistas estadounidenses, negociantes de derivados y materias primas y grupos ambientalistas “Súper Verdes” y alianzas comerciales de Washington. Posteriormente, este mercado pasó por una serie de experimentos de política pública que fracasaron, hasta que en los noventa -época de euforia liberalizadora-, se convierte en el centro del programa de control de dióxido de azufre de los Estados Unidos. En 1997, el régimen de Bill Clinton, presiona con éxito para que el Protocolo de Kioto se convierta en un conjunto de instrumentos del comercio de Carbono (Al Gore, quien presentó el ultimátum

de Estados Unidos a Kioto, se convirtió luego en un activo miembro de este mercado). En la década del 2000, luego del rechazo de los Estados Unidos al Protocolo, Europa toma la iniciativa de convertirse en el anfitrión de lo que hoy es el mayor mercado de Carbono del mundo, el "Régimen de Comercio de Derechos de Emisión de la Unión Europea" (RCDE-UE). El enfoque internacional de la crisis climática sigue siendo el proyecto de construir un solo mercado mundial del Carbono, que valga billones de dólares. Este mercado creció rápidamente hasta 2008, año en el que ascendió a 135 mil millones de dólares^{vi} según el Banco Mundial, luego de lo cual, sufre un período de estagnación debido a la crisis financiera y al fracaso del Congreso Americano en aprobar propuestas legislativas de regulación y control.

¿Es sólo una coincidencia que dos mercados tan ambiciosos y novedosos fueran creados casi al mismo tiempo, por algunas de las mismas personas y en el mismo país? Para muchos ambientalistas, podría ser que sí. ¿Cómo puede un proyecto encabezado por la banca de inversión de Wall Street tener alguna relación con el Protocolo de Kioto? ¿Qué paralelo posible podría haber entre los créditos de Carbono, por ejemplo, y los productos financieros que causaron el desastre económico de 2008? Sin duda, los mercados de la contaminación tienen que ver con salvar el mundo; los mercados de la incertidumbre son sólo para hacer dinero. ¿Por qué perder el tiempo buscando conexiones?

Sin duda, los mercados de la contaminación tienen que ver con salvar el mundo; los mercados de la incertidumbre son sólo para hacer dinero. ¿Por qué perder el tiempo buscando conexiones?

Puede que estudiantes más serios de la ecología política, quieran dedicarse precisamente a eso. A pesar de las apariencias, no sólo que el mercado de incertidumbre y el nuevo mercado de emisiones de Carbono son dos caras de la misma moneda, sino que además interactúan estrechamente entre sí y presentan muchos peligros similares.

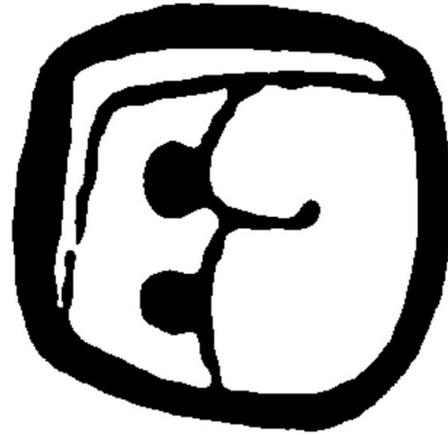


Las semejanzas

Ambos mercados pretenden que gracias a ellos, las empresas pueden ofrecer un bien social de manera más rentable. Así como los mercados de la incertidumbre supuestamente distribuyen el riesgo de manera más eficiente, permitiendo a bancos y empresas asignar capital de manera más productiva para generar el mayor bien posible; los mercados de Carbono, distribuyen supuestamente las reducciones de contaminación por gases de efecto invernadero decretadas por los gobiernos, de manera más barata, fomentando acciones más rápidas en la lucha contra el calentamiento global y preservando, al mismo tiempo, las ganancias corporativas.

Ambos mercados, disponen además de productos intangibles, creados en gran parte por la intervención del Estado^{vii}. El mercado de derivados complejos depende de la manipulación de las regulaciones del Estado (por ejemplo, mediante la supresión de la brecha entre la banca comercial y banca ordinaria especulativa a través de la flexibilización de los límites de reserva). Por otra

parte, los productos del mercado de Carbono son creados por los gobiernos al imponer límites globales a la contaminación. Por ello estos mercados son presa de confusión cuando la ONU no llega a un acuerdo sobre qué sucesor tendrá el Protocolo de Kioto, o cuando los legisladores de los EE.UU. no concluyen un proyecto de ley que regule el comercio de Carbono. En Europa por ejemplo, las empresas cercanas a los funcionarios que diseñan el mercado de Carbono en la región, son capaces de cosechar enormes ganancias aprovechando estos contactos. En el Sur, sólo las empresas con los recursos necesarios para servirse del complejo sistema de reglamentación de la ONU, pueden vender sus productos en el mercado de Carbono del Protocolo de Kioto. De hecho, no es exagerado decir que, tanto en el caso del mercado de incertidumbre como en el de los productos de Carbono, las distinciones convencionales entre mercado y regulación y entre regulación y corrupción, desaparecen^{viii}.



Como es habitual, ambos mercados se promocionan como la gran ayuda para que la gente pobre movilice haberes rentables. Los nuevos mercados de incertidumbre, en el norte, eran supuestamente una bendición para los propietarios de viviendas de bajos recursos por haber alentado a los bancos a ofrecerles préstamos enormes, basados en el pronóstico de los futuros precios de sus casas. El mercado de Carbono, por su parte, permitirá dentro de poco a los países o regiones más pobres, sacar provecho de sus bosques mediante la venta de capacidad de almacenamiento o captura de Carbono, a los

Con los bancos ofreciendo créditos fáciles, la gente podía seguir comprando bienes de consumo. Y bajo el nuevo régimen de endeudamiento global, los bienes podían venir de los países del Sur, ahora convertidos en centros de exportación de bajo consumo.

ricos emisores industriales. De igual manera, los sistemas individuales de comercio de Carbono, permitirían a los pobres (que contaminan menos), vender sus derechos sobrantes de emisión de Carbono a los ricos, (que contaminan más). Además, están en marcha iniciativas que alientan a los países del Sur a utilizar sus créditos de Carbono como garantías de los bonos de desarrollo verde vendidos al sector privado^{ix}.

Sin embargo, las afirmaciones sobre los beneficios sociales globales de este mercado, ocultan los verdaderos proyectos de las élites. Una de las razones por las que los gobiernos del Norte y los organismos multilaterales de desarrollo dieron la bienvenida a la expansión del crédito fue que éste mantendría los niveles de la demanda al fracasar el pacto keynesiano de la post guerra: altos salarios sostenidos por petróleo barato. ¿Pero, y si los salarios caían? Con los bancos ofreciendo créditos fáciles, la gente podía seguir comprando bienes de consumo^x. Y bajo el nuevo régimen de endeudamiento global, los bienes podían venir de los países del Sur, ahora convertidos en centros de exportación de bajo consumo.

Del mismo modo, los mercados de la contaminación son atractivos para las élites del Norte, en parte porque ofrecen una forma de neutralizar la amenaza al uso de combustibles fósiles –y a los riesgos para la productividad, la agroindustria, el comercio globalizado y el acuerdo de postguerra con la clase obrera del Norte- que debe ser parte de cualquier política climática eficaz. Como declaró abiertamente el Director Ejecutivo de

American Electric Power en octubre de 2009, “si alguien afirma que la única razón por la que American Electric Power quiere [invertir en un proyecto de compensación de emisiones en los bosques de Bolivia] es porque no quiere cerrar sus plantas de carbón, mi respuesta es: ‘¡Claro, porque nuestras plantas de carbón sirven a nuestros clientes a un costo-beneficio muy eficaz!’ ”. En Europa, diez de las industrias más consumidoras de combustibles fósiles, reciben ganancias extraordinarias del enorme excedente de permisos de contaminación concedidos por sus gobiernos de forma gratuita, ganancias que exceden el presupuesto total de la Unión Europea destinado al medio ambiente^{xi}. Adicionalmente, el mercado de Carbono, en el futuro tal vez el mayor mercado del mundo, ofrece a los inversionistas un conducto para la absorción del excedente de capital. En resumen, mientras aparentan responder a las exigencias públicas de acción en favor del clima, los mercados de Carbono actúan para servir a los propósitos de la élite^{xii}.

La contradicción decisiva

Pero la razón definitiva por la que ninguno de estos mercados puede interesarle a la gente común es que la función social de los productos que crea (y en última instancia, sus posibilidades de venta), tiene que ser sacrificada para adaptarlos a las necesidades de “eficiencia”, de acumulación y de absorción de capital. No en vano Marx utilizó la palabra “contradicción” para describir la relación entre el valor de uso y el valor de cambio de una mercancía. Hay una paradoja intrínseca



Las nuevas mercancías: certidumbre y productos climáticos, no caben en este molde. Los productos de certidumbre de Wall Street creados en la década del 90 y en el 2000, no pudieron ser diseñados de modo que al mismo tiempo sean altamente rentables y capaces de hacer el trabajo que pretendían hacer.

a todas ellas: deben ser diseñadas para ser intercambiables, pero para ser intercambiables, deben tener al menos algo de utilidad para el ser humano. Una hamburguesa puede ser peligrosa para la salud, pero al menos llena el estómago. Las nuevas mercancías: certidumbre y productos climáticos, no caben en este molde. Los productos de certidumbre de Wall Street creados en la década del 90 y en el 2000, no pudieron ser diseñados de modo que al mismo tiempo sean altamente rentables y capaces de hacer el trabajo que pretendían hacer. La obsesiva búsqueda de liquidez llevó en última instancia al agotamiento total de la liquidez. El mercado de hipotecas de alto riesgo debía enriquecer a miles de personas; al final, empobreció a millones. Del mismo modo, la obligación de crear un producto de Carbono que produzca rentabilidad es totalmente contrario al objetivo de construir una mercancía que produzca lo que Marx habría llamado el «valor de uso formal» de abordar el problema del clima^{xiii}. En teoría, los mercados de Carbono deben mitigar el problema del calentamiento global; en la práctica, lo están empeorando.

Para entender por qué esta situación no puede cambiar, observemos de cerca el trabajo de los banqueros, los comerciantes de materias primas, los agentes de productos financieros derivados y los economistas neoclásicos quienes, junto con los gobiernos del Norte, han dominado el desarrollo de los mercados de Carbono. Para cumplir con el imperativo de generar ganancias, estos actores (muchos de los cuales ayudaron a crear el mercado de incertidumbre)^{xiv} han

concentrado su ingenio en hacer que el nuevo producto tenga liquidez, sea comparable a otras mercancías, esté normalizado y pueda ser vendido velozmente en una amplia esfera geográfica, mas no en facilitar la transición hacia un sistema lejos del consumo de combustibles fósiles.

Toda mercancía, para ser intercambiable, debe ser divisible y mensurable. Por ello los arquitectos del mercado del Carbono tienen que construir sus productos basados en las moléculas de dióxido de Carbono. Los departamentos gubernamentales, los científicos en los paneles de Naciones Unidas, y expertos técnicos de todo tipo, están encargados de contar las moléculas y seguirlas a medida que viajan de los combustibles fósiles a la chimenea y del tubo de escape a la atmósfera, donde se mueven entre el aire, el mar, la vegetación, las rocas, el agua dulce, y así sucesivamente. Los políticos, diplomáticos y funcionarios tratan luego de asignar la responsabilidad de los flujos de moléculas, las reducciones y los ahorros a los diversos países o corporaciones.

Pero el proyecto de conteo de moléculas es contradictorio en sí mismo. Por ejemplo, si usted sabe que su país o empresa pueden ser acreditados con "reducciones de emisiones" de dióxido de Carbono en 2020 si es que no las reduce hoy, tendrá un incentivo para seguir contaminando^{xv}. Tratar de "arreglar" este problema volviendo a calcular la línea base sobre la cual se miden los ahorros, para evitar el incentivo perverso, sólo crea otro incentivo perverso para cambiar la nueva línea base, y

***Los políticos,
diplomáticos y
funcionarios tratan
luego de asignar
la responsabilidad
de los flujos de
moléculas, las
reducciones y
los ahorros a los
diversos países o
corporaciones.***



así sucesivamente. Esto es lo que el especulador multimillonario George Soros llama "reflexividad", que, en los mercados financieros se manifiesta en la tendencia de las observaciones periódicas de los inversionistas y la tendencia a influir en los "fundamentos económicos" de manera perjudicial. Tanto en los mercados financieros como en los de Carbono, la reflexividad es un enorme obstáculo para la construcción de una mercancía que tenga valor de uso y valor de cambio. Para decirlo usando las palabras del colega de Soros, el inversionista George Cooper, esta mercancía corre el peligro de convertirse en "la típica jarra de té para hacer chocolate" que "sólo sirve cuando no se la utiliza"^{xvi}.

Un problema aún más importante del fetiche del conteo de moléculas, es que ignora o interfiere con la necesidad primordial del problema del cambio climático: cómo instaurar un cambio estructural, de largo plazo y fuera de la dependencia de los combustibles fósiles. Lo que ocurre es que las soluciones que promueven este tipo de cambios no pueden ser medidas, cortadas y dobladas como una pequeña mercancía. El conteo de moléculas considera a todas las tecnologías de reducción de Carbono como si fueran equivalentes, independientemente del grado de cambios estructurales que promuevan. Además, el enfoque en la posición topográfica de las moléculas, ignora los aspectos históricos, sociales y económicos causantes del cambio

climático, mientras el enfoque en la química hace que la diferencia climática se pierda entre las moléculas de origen fósil y las moléculas de origen biótico.

Pero hay algo peor. A fin de lograr un mercado con máxima liquidez y "eficiencia", en el que cada vendedor pueda encontrar su comprador y cada comprador su vendedor, los arquitectos de este enorme mercado deben crear un consorcio de bienes lo más amplio posible, equiparando las emisiones de combustibles fósiles a emisiones de gases de efecto invernadero, como los HFC, el óxido nitroso, el metano, etc. Nuevamente, esto socava la meta de eliminación gradual del consumo de combustibles fósiles. El consorcio de bienes se amplía aún más (otra vez por el interés de ahorrar costos) igualando reducciones hipotéticas de emisiones con reducciones reales. Las industrias que pueden enviar los papeles necesarios a los reguladores de Naciones Unidas, afirmando que sus instalaciones están emitiendo menos Carbono del usual, tienen derecho a vender créditos de Carbono a otros contaminadores. La creación de productos de Carbono se vuelve global y se centra en encontrar "equivalencias" inteligentes a las moléculas de dióxido de Carbono, en lugar de buscar soluciones al calentamiento global. La reducción de emisiones de dióxido de Carbono de una empresa de electricidad de los Países Bajos, puede ser canjeada por una reducción



A medida que el mercado se expande, más inversionistas e intermediarios participan en él. Los bancos, por ejemplo, asumen parte del riesgo que los compradores de permisos de Carbono enfrentan debido a la volatilidad de los precios, obteniendo con ello grandes ganancias.

de fugas de Óxido Nitroso de una planta química de Corea del Sur, o por “ahorros en emisiones” de una represa hidroeléctrica de la India, o por la quema de metano de una mina de carbón en China, un depósito de basura en Brasil o una plantación de árboles en Ecuador. Al igual que con los mercados de la incertidumbre, es difícil establecer el origen o evaluar la credibilidad de los productos involucrados en cualquiera de estos intercambios.

Finanzas mueve sus piezas

A medida que el mercado se expande, más inversionistas e intermediarios participan en él. Los bancos, por ejemplo, asumen parte del riesgo que los compradores de permisos de Carbono enfrentan debido a la volatilidad de los precios, obteniendo con ello grandes ganancias^{xvii}. En el primer semestre de 2008, el 99 por ciento de las transacciones del mercado de Carbono se hacía con productos financieros derivados^{xviii}. Entre los principales compradores de créditos de Carbono de Naciones Unidas se encuentran actualmente los especuladores del sector financiero como Goldman Sachs, Barclays Capital, Deutsche Bank, BNP Paribas Fortis y Sumitomo. Los compradores de créditos de Carbono de la ONU a las empresas ecuatorianas, incluyen, por ejemplo no sólo a emisores industriales, como la alemana RWE², que necesita estos créditos para no tener que invertir en su reestructuración industrial, sino también agentes de Wall Street o empresas

² La segunda empresa más grande de generación eléctrica de Alemania

financieras de la City de Londres como Citigroup, JP Morgan Chase, Noble Carbon, Cantor Fitzgerald Europa y el portafolio de Carbono de la MGM^{xix}. Un informe reciente de la Caisse de Dépôts estima que el 42 por ciento de los fondos de Carbono (instrumentos de inversión que aumenten el capital para comprar créditos de Carbono), creados durante la última década también tienen “como objetivo lograr beneficios económicos”^{xx}.

Algunas firmas de Wall Street han puesto empeño en adquirir sus propias empresas de Carbono. Por ejemplo, JP Morgan ha comprado especialistas en la compensación de emisiones como Climate Care y EcoSecurities. Goldman Sachs posee una participación en BlueSource, un promotor de compensación de emisiones de Carbono, así como en el Chicago Climate Exchange. Mientras tanto, Merrill Lynch trabaja con ONGs conservacionistas en el desarrollo de créditos de Carbono provenientes de bosques, y en junio de 2010 Barclays adquirió Tricorona, una empresa sueca que maneja proyectos de compensación de emisiones de Carbono en países del sur. Estos bancos pueden ahora “enriquecer la sección de su negocio dedicada a las compensaciones, concentrando el precio del Carbono en su sección de comercio o emitiendo recomendaciones alcistas sobre el Carbono”^{xxi}.

La incursión creciente del sector financiero en los mercados de Carbono, provoca que sus productos “sean aún más fungibles, abstractos y desligados de las consideraciones ambientales

Estos bancos pueden ahora “enriquecer la sección de su negocio dedicada a las compensaciones, concentrando el precio del Carbono en su sección de comercio o emitiendo recomendaciones alcistas sobre el Carbono.



y sociales, mientras que su simplificación es aún más encubierta. Por ejemplo en 2008, Credit Suisse puso en marcha en EE.UU. un negocio por 200 millones dólares para fusionar proyectos de compensación de Carbono que se hallaban en diferentes etapas de desarrollo. Luego los dividió para venderlos por partes a los especuladores. Así como los productos del mercado de incertidumbre ocultaban a los compradores y vendedores, con los impactos económicos conocidos en los barrios de menores ingresos de Detroit o Los Ángeles, así también los paquetes de productos financieros del mercado de Carbono, con sus cadenas de valor aún más largas, ocultan los impactos climáticos y sociales heterogéneos que producen, por ejemplo, los proyectos de metano de minas de carbón y proyectos de biomasa en China, o los proyectos de plantas hidroeléctricas o de cría de cerdos en Ecuador. Mientras más crece la influencia del sector financiero en el mercado de carbón, también crece lo que el difunto John Kenneth Galbraith llamó el “interés creado en el error”, que se produce cuando “la especulación [¿o más bien decir el peculado?] acapara de manera muy eficiente, la inteligencia de quienes están involucrados”.^{xxii}

El éxito de Goldman Sachs en presionar al gobierno de los Estados Unidos en los noventa para que permita el amplio uso de productos del mercado de incertidumbre, y su poderosa influencia en el rescate de Wall Street en 2008, le valió el apodo de “Gobierno Sachs”. Una entidad que se esfuerza en jugar un papel similar en los mercados europeos y mundiales de Carbono, es la Asociación

Internacional de Comercio de Emisiones (IETA en inglés) - un grupo de 176 corporaciones transnacionales financieras, jurídicas, energéticas y manufactureras, que incluye a Goldman Sachs, Morgan Stanley, Deutsche Bank, Citigroup, Chevron, ConocoPhillips, Shell, Total, Petrobras, Endesa, Mitsubishi, Duke Energy, Standard Chartered Bank, Vattenfall, American Electric Power, Eskom, Dow Chemical, Poyry AS, General Electric y Baker & McKenzie. Entre sus actividades, la IETA promueve el uso cada vez mayor de productos de Carbono en sus múltiples gamas. Además impulsa la estandarización, la regulación, la participación de la banca, los créditos de Carbono a través de períodos de cumplimiento³ (Point Carbon 15 de julio 2010), una mayor participación de intermediarios financieros, y un mercado fuera de bolsa sin regulación, lo que favorece a la especulación (04 de junio 08 de junio). Con todo ello, la IETA trabaja constantemente a favor del desarrollo de productos de mercado de Carbono, permitiendo que el comercio sea a la vez más rentable para el sector financiero (algunos miembros IETA ganan dinero, por ejemplo, induciendo la volatilidad de los precios) y perjudicial para la estabilidad climática.

Recientemente, la IETA llegó a proponer que los créditos de Carbono se utilicen como garantía y pago de los intereses de los “bonos

³ Período de cumplimiento, en inglés “compliance period”, es el tiempo durante el cual una fuente de emisión de Carbono debe adquirir créditos para cubrir todas sus emisiones. Para 2007, el período de cumplimiento fue del 1 de abril al 31 de diciembre, incluidos ambos días; a partir de entonces, el período de cumplimiento va del 1 de enero al 31 de diciembre inclusive - es decir, al año calendario. www.spectronenvironmental.com/environmental-products-glossary/category560.html N de T.

Recientemente, la IETA llegó a proponer que los créditos de Carbono se utilicen como garantía y pago de los intereses de los “bonos verdes” emitidos por países del Sur (con la “ayuda” pagada de los miembros de la IETA), para atraer la inversión del sector privado al desarrollo limpio en el marco del Acuerdo de Copenhague.

verdes” emitidos por países del Sur (con la “ayuda” pagada de los miembros de la IETA), para atraer la inversión del sector privado al desarrollo limpio en el marco del Acuerdo de Copenhague. En lugar de reconocer la deuda climática que el Norte debe al Sur, esta propuesta crearía una nueva deuda del Sur para con el Norte, utilizando como garantía la tierra y los fondos públicos de los países del sur, mientras se estimula a los del norte a continuar utilizando combustibles fósiles. Debido a que los bonos verdes, “totalmente mercantilizables y comercializables”, serían divididos y re combinados de acuerdo a los niveles de riesgo que las calificadoras del norte indiquen, su valor estaría determinado en gran medida por los mercados de derivados, en los que sólo unos pocos países del Sur - o, para el caso, unos pocos expertos en cambio climático – logran alguna influencia.



Impactos adicionales

A fin de obtener un alto valor de cambio, los productos del mercado de Carbono están siendo transformados para adecuarse a otros, de manera mucho más drástica que cualquier mercancía común. Primero. Un comercio masivo de productos de Carbono, altamente volátil, fuera de la bolsa y sin regulación, podría hacer más difícil para algunos países del Sur, el usar futuros y contratos opcionales para garantizar el precio de las importaciones de alimentos necesarios. Esto, debido a que los costos de la energía y el Carbono están en estrecha correlación, y a que los costos de la energía son importantes para la agricultura. Además, los derivados de Carbono pronto podrán ser mezclados con otras mercancías,

incluyendo productos agrícolas, en “fondos index” comercializados por los especuladores como si fueran un producto por separado. Mientras más importancia tengan los productos de Carbono en estos fondos, mayor será el peligro de que su volatilidad influya en los precios de los alimentos, producto que nunca antes ha tenido un lugar predominante en este tipo de fondos.

Segundo. A fin de realizar un análisis, explícito o implícito del costo-beneficio de la mitigación del cambio climático, los gobiernos y los intelectuales, suelen comparar el precio esperado de la reducción molecular en el comercio de Carbono, con indicadores económicos como la proyección del PIB. Hacer este cálculo es cometer el mismo error que cometieron los arquitectos de los mercados de incertidumbre al tratar la incertidumbre total o los precios indefinidos como si fueran probabilidades calculables, porque los efectos futuros del cambio climático no son cuantificables en términos de probabilidades ni en términos de daños^{xxiii}. Como dice el economista de Harvard, Martin Weitzman, tratar de incrementar el crecimiento económico basándose en las predicciones del clima subestima las “enormes y profundas incertidumbres estructurales del análisis del cambio climático”. De hecho, esto aumenta los riesgos sistémicos al “presentar una estimación de costo-beneficio para una situación inherentemente de cola gruesa”,



4 Cuando un acontecimiento con una baja probabilidad de que suceda se producen, la gente tiende a sobrevalorar la probabilidad de que se vuelvan a producir. Por ejemplo, si se produjera un terremoto en un área determinada, el número de personas que compran un seguro contra terremotos sube a pesar de que la probabilidad de que ocurra otro terremoto no ha cambiado.

En una burbuja de Carbono con poca regulación y caracterizada por la presión de mercantilizar y estandarizar, podría darse una crisis de valoración de activos centrada en “Carbono subprime, y acarrear graves efectos económicos”.

con exposición de un potencial de riesgo ilimitado, como si fuera preciso y objetivo.”

Durante el largo proceso de creación de un producto climático, compradores y vendedores del sector gubernamental y comercial, reciben incentivos para ignorar que el objetivo de mitigación del cambio climático se debilita constantemente. En el caso de la comida rápida, los consumidores de hamburguesas, por ejemplo, pueden imponer un límite a lo malas que éstas puedan ser, porque quieren algo que sepa bien. Por el contrario, los consumidores de productos de Carbono tienden a interesarse cada vez menos en la capacidad real de sus productos para mitigar el cambio climático, porque su único fin es satisfacer los requisitos cuantitativos de una reglamentación. Un ejemplo de ello se dio en julio de 2010, cuando los miembros del Panel Regulador de Compensaciones de Carbono del Protocolo de Kioto: Japón (país consumidor) e India y China (países productores), se negaron a suspender una sospechosa emisión de créditos de Carbono, provenientes de proyectos industriales de HFC^{xxiv}. En una burbuja de Carbono con poca regulación y caracterizada por la presión de mercantilizar y estandarizar, podría darse una crisis de valoración de activos centrada en “Carbono subprime”^{xxv}, y acarrear graves efectos económicos.

Purificación o desmercantilización?

En este caso la distribución normal de lo que una curva de campana predeciría se sustituye por una **distribución de colas pesadas** o colas gruesas. La curva de campana normal de predicción es sesgada en un modelo de distribución de colas pesadas que muestra el incremento del sentimiento de la gente que el evento de baja probabilidad (otro terremoto) va a pasar con más frecuencia.

Robb, John A. 2008. Fat Tail Distribution, en Fat Tail Definition. <http://www.fattails.ca/> N de T.

Hoy en día, una serie de agentes del mercado, ambientalistas *mainstream*, gobiernos y periodistas en general han asumido que la estabilidad del clima será algún día una mercancía ordinaria, como las alfombras, el trigo o las películas, y que no hay nada “extraño” en el mercado de Carbono. Como era de esperar, han considerado sólo las manifestaciones más superficiales de la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio de los productos del Carbono. El efecto ha sido generar una preocupación inicial, pero también crear la expectativa de que es posible realizar reformas. Por otra parte, hay actores más precavidos, que reconocen por ejemplo que existe un conflicto entre el imperativo de maximizar la producción de créditos de Carbono y el de mantener cierta credibilidad en el mercado, pero, obviamente, no mencionan que tal vez estos dos requisitos nunca se reconcilien^{xxvi}. Muchas ONG se sienten satisfechas cuando critican algunos créditos de Carbono concretos que han sido concedidos a empresas que realizan sus negocios sin cambiar sus prácticas, pero se niegan a reconocer que estos créditos no van a producir efectos verificables sobre el cambio climático. Del mismo modo, los periodistas financieros cubren a menudo escándalos sensacionalistas sobre el mercado de Carbono: estafas de tierras a escala nacional^{xxvii}, miles de millones de dólares de fraudes fiscales^{xxviii}, robos electrónicos, doble-venta, contabilidad fraudulenta, incentivos perversos, sobornos, conflictos de intereses, etc. ; pero en general, lo hacen sólo para reciclar el dogma de que la “regulación” podrá evitar automáticamente los peligros de una solución privatizada para el

***Del mismo modo,
los periodistas
financieros cubren a
menudo escándalos
sensacionalistas
sobre el mercado
de Carbono: estafas
de tierras a escala
nacional, miles
de millones de
dólares de fraudes
fiscales, robos
electrónicos, doble-
venta, contabilidad
fraudulenta,
incentivos perversos,
sobornos, conflictos
de intereses, etc.***

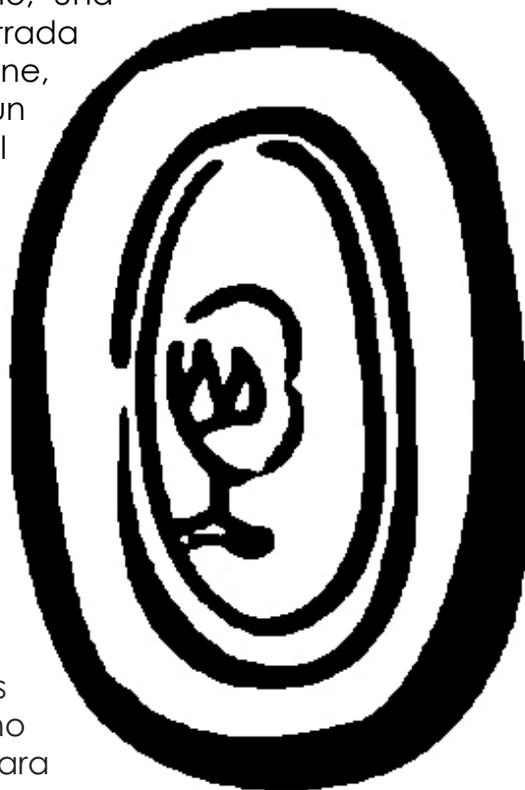
**Las empresas
habían entregado
las REC a cambio
de reducciones de
emisiones que, de
otro modo se habrían
visto obligadas a
hacer bajo las normas
de la Unión Europea.**

calentamiento global, al igual que ahora regula los problemas del mercado de whisky o de juegos de computadora^{xxix}. El resultado es una eterna “industria de la reforma del mercado del Carbono”, que, debido a sus repetitivos fracasos, no necesita detenerse.

Un reciente escándalo europeo ilustra las complejidades ideológicas implicadas en este asunto^{xxx}. En 2010, como parte del funcionamiento normal del Régimen de Comercio de Emisiones de la UE, el gobierno húngaro recibió alrededor de 1,7 millones de toneladas de derechos de emisión de Carbono del Protocolo de Kioto, llamadas REC (Reducciones de Emisiones Certificadas), de ciertas empresas húngaras muy contaminantes. Las empresas habían entregado las REC a cambio de reducciones de emisiones que, de otro modo se habrían visto obligadas a hacer bajo las normas de la Unión Europea. Estas REC provenían originalmente de una diversidad de proyectos de compensación en los países del sur, aunque es difícil precisar cuáles eran esos países. Una vez que el Gobierno húngaro las hubo recibido, en lugar de marcarlas como “caducadas” y botarlas a la basura, decidió, por consejo de Deutsche Bank, llegar a un acuerdo para venderlas en más de 11 dólares la tonelada a una empresa comercializadora llamada Hungarian Energy Power, -la cual, dicho sea de paso, había creado su página web dos semanas antes-. El gobierno justificó esta medida, diciendo que era perfectamente legal, con la promesa de cancelar algún día una cantidad “equivalente” de otro tipo de derechos de contaminación llamada Unidad de Cantidades Asignadas UCA.

Al igual que otros países de Europa del Este y Europa Central, Hungría ha recibido una enorme cantidad de estas UCA durante el tira y afloja del Protocolo de Kioto, muchas más de las que necesitaría para paliar su propia contaminación. En parte debido a su falta de credibilidad, las UCA no son tan fácilmente convertibles en derechos de emisión de la Unión Europea (DEUE), que es el producto principal del régimen de Comercio de Carbono, al igual que las REC. Por lo tanto Hungría tenía un incentivo para transformar sus UCA en REC.

Después de comprar un primer lote de 800.000 REC del gobierno húngaro, la Hungarian Energy Power las vendió a Microdyne, una compañía comercial británica registrada en el paraíso fiscal de Chipre. Microdyne, al parecer, los volvió a vender a un comerciante de Hong Kong, y a Total Global Steel, una comercializadora de metales, energía y derivados, con sede en Londres, la cual finalmente los puso en BlueNext, un recinto de operaciones de Carbono con sede en París asociado a la Bolsa de Valores de Nueva York y al banco del gobierno francés *Caisse des Dépôts*. Varios otros miembros europeos de *BlueNext* compraron los créditos reciclados en más o menos 15 dólares la tonelada, sin darse cuenta de que lo que estaban comprando ya había sido utilizado en otras autorizaciones de contaminación en Europa y no podía legalmente ser utilizado para permitir más contaminación en el marco del RCE-UE. Las ganancias para los agentes



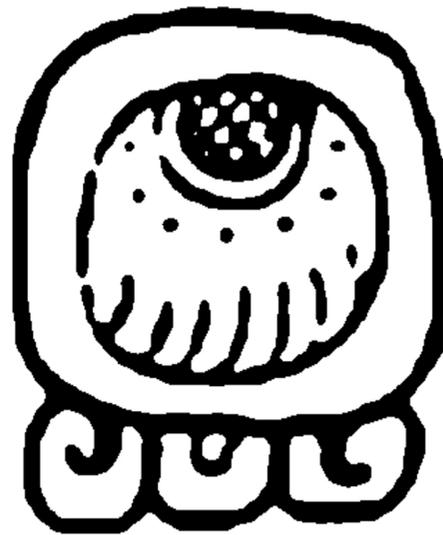
Al menos 10 miembros de BlueNext terminaron en posesión de las REC sin valor, y muchos créditos están todavía en paradero desconocido. BlueNext y Nordpool (otro intercambiador de Carbono) suspendieron las ventas durante un tiempo en marzo de 2010 para tratar de arreglar sus prácticas en medio de la caída de precios y la preocupación de que el mercado de REC podía colapsar.

financieros en sólo unos días de trabajo fueron al parecer de US \$ 2,6 millones de dólares.

Entre los comerciantes comenzó a circular la noticia de que había productos falsos en circulación. Aquellos que sospechaban que podrían haber comprado REC usadas, trataron de descargarse rápidamente vendiéndolas, presas pánico a otros compradores incautos. Al menos 10 miembros de *BlueNext* terminaron en posesión de las REC sin valor, y muchos créditos están todavía en paradero desconocido. *BlueNext* y *Nordpool* (otro intercambiador de Carbono) suspendieron las ventas durante un tiempo en marzo de 2010 para tratar de arreglar sus prácticas en medio de la caída de precios y la preocupación de que el mercado de REC podía colapsar. La IETA (Asociación Internacional de Comercio de Emisiones), temerosa de que los compradores industriales de créditos de Carbono desconfíen del mercado y presionen a los gobiernos para frenar las lucrativas actividades del corretaje y el sector comercial, se ofreció a ayudar a la UE a encontrar mecanismos para que las transacciones sean más transparentes.

Pero el mercado se recuperó rápidamente con la noticia de que se estaban adoptando medidas para mejorar la situación, y nunca se hicieron preguntas profundas o prácticas sobre la mercantilización del clima, la creación de liquidez y la financiarización, inmersas en el escándalo. Ni siquiera fueron mencionadas por alguna de las autoridades competentes. Por ejemplo, nunca se consideró necesario preguntar si las REC eran climáticamente "equivalentes" a las emisiones industriales

europas. Nunca se preguntó si los derechos de contaminación por Carbono de los diversos proyectos de compensación que conformaban el grupo de 800.000 productos de Carbono usados y que Hungría vendió, fueron climáticamente equivalentes entre sí. Ni siquiera se preguntó dónde se encontraban esos proyectos. Nunca se preguntó si las UCA son climáticamente equivalentes a las URE (Unidades de Reducción de Emisiones). Nunca se preguntó si las UCA son climáticamente equivalentes a las REC -, en particular cuáles serían a largo plazo los impactos climáticos de convertir a las UCA en REC-, proporcionando a los contaminadores más y más formas baratas de continuar funcionando sin cambiar nada. Tampoco se ha preguntado cuáles son los impactos que podría tener sobre el clima la construcción de toda esta secuencia confusa de lo que Marx habría llamado "equivalencias fetichistas". Igual que en el mercado de la incertidumbre, la discusión, en general, se limita a la "purificación" del mercado en lugar de su desmercantilización.



El mercado de Carbono, que desempeña ahora un papel dominante en la política climática internacional, al igual que otros mercados de servicios ambientales, se presenta a menudo como una estrategia ambientalista digna de ser defendida por todos los que apoyan el control de la contaminación, la conservación de los bosques, los derechos indígenas, etc. Pero una rápida mirada al origen, desarrollo y política de éste y otros "mercados extraños" de los últimos años, sugiere que puede ser

más esclarecedor tratarlos como parte de la historia de la mercantilización, la acumulación de capital y la crisis capitalista, que como parte de la historia del ambientalismo.

El mercado de Carbono no es una forma de ecologización “del capitalismo” o una reforma contable impuesta “desde fuera” a una clase empresarial reacia, sino más bien una típica iniciativa neoliberal (tal vez espectacularmente mal concebida) para crear nuevas oportunidades de obtener ganancias de las crisis contemporáneas. Sólo algunas de ellas tienen que ver con el clima. Entender los fracasos de esta iniciativa requiere primero analizarla como lo que son en realidad.

i David Harvey, *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism*, Profile Books, London, 2010, p. 21.

ii Ibid., p. 22.

iii Swiss Re, “Innovating to Insure the Uninsurable,” Paper No. 4/2005, Zurich, 2005.

iv Alfred Steinherr, *Derivatives: The Wild Beast of Finance*, London, Wiley, 1998, p. 101, quoted in Edward LiPuma and Benjamin Lee, *Financial Derivatives and the Globalisation of Risk*, Durham, NC, Duke University Press, 2004, p. 81.

v Larry Lohmann, “Uncertainty Markets and Carbon Markets: Variations on Polanyian Themes,” *New Political Economy* 15, 2, 2010, pp. 225-254, <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/uncertainty-markets-and-carbon-markets>.

vi World Bank, *State and Trends of the Carbon Market 2010*, World Bank, Washington, 2010.

vii Richard B. Stewart, ‘Privprop, Regprop, and Beyond’, *Harvard Journal of Law and Public Policy* 13, 1990.

viii Larry Lohmann, “Regulation as Corruption in Carbon Offset

Markets," in Steffen Bohm and Siddhartha Dabha (eds.), *Upsetting the Offset: The Political Economy of Carbon Trading*, Mayfly Books, London (2010), pp. 175-191, <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/regulation-corruption-carbon-offset-markets>.

ix [IETA, "Green Sectoral Bonds: Draft Concept Note for Review and Discussion," http://www.ieta.org/ietawww/pages/getfile.php?docID=556.](http://www.ieta.org/ietawww/pages/getfile.php?docID=556)

x Martin Wolf, "Three Years and New Fault Lines Threaten," *Financial Times*, 13 July 2010; Farhad Araghi, "The End of 'Cheap Ecology' and the Crisis of 'Long Keynesianism'", *Economic and Political Weekly* 45, 4, 23 January 2010, pp. 39-41.

xi Sandbag, "The Carbon Rich List", Sandbag, London, February 2010, pp. 7-8.

xii Erik Swyngedouw, "Apocalypse Forever: Post-Political Populism and the Spectre of Climate Change," *Theory, Culture and Society*, 27, 2-3 (2010), pp. 213-32, p. 224.

xiii Karl Marx, *Capital*, vol. I, Penguin, London, 1990, p. 184.

xiv Lohmann, "Uncertainty Markets and Carbon Markets," p. 236.

xv Michael Szabo, "Kyoto May Push Factories to Pollute More: UN report," Reuters, 2 July 2010; "EU Lawmakers Wade into HFC Debate," *Point Carbon*, 15 July 2010; Herbert Docena, "The Clean Development Mechanism in the Philippines: Costly, Dirty, Money-Making Schemes," Focus on the Global South, Bangkok, 2010, <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/clean-development-mechanism-philippines>.

xvi Lohmann, "Uncertainty Markets and Carbon Markets," pp. 233, 249.

xvii *Daily Telegraph* (London), 29 November 2009.

xviii Steven Pavett, personal communication.

xix United Nations Risoe Centre, "CDM Pipeline Overview," June 2010, <http://cdmpipeline.org/>.

xx Caisse des Depots, Carbon Funds in 2010, Carbon Market Report No. 23, May 2010.

- xxi Michelle Chan, *10 Ways to Game the Carbon Markets*, Friends of the Earth, San Francisco, May 2010.
- xxii John Kenneth Galbraith, *A Short History of Financial Euphoria*, Penguin, New York, 1994, p. 5.
- xxiii Larry Lohmann, "Regulatory Challenges for Financial and Carbon Markets", *Carbon & Climate Law Review* 3, 2 (2009), pp. 161-71, <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/unregulatability-financial-and-carbon-markets>.
- xxiv CDM Watch, "UN Under Pressure to Halt Gaming and Abuse of CDM," press release, 30 July 2010, <http://www.no21.org/site/index.php/en/actualites/1-actualites/88-communique-hfc3-le-secretariat-des-nations-unies-pour-les-changements-climatiques-est-mis-sous-pression-pour-cesser-de-jouer-avec-les-credits-carbone-13062010>
- xxv Michelle Chan, *Subprime Carbon: Rethinking the World's Largest New Derivatives Market*, Friends of the Earth, San Francisco, March 2009.
- xxvi Axel Michaelowa, "Avoiding the Carbon Hangover", *Carbon Trading*, December 2007.
- xxvii Michael Peel and Fiona Harvey, "Police Probe as Carbon Deal Hit by Bribe Accusation," *Financial Times*, 4 June 2010, <http://www.ft.com/cms/s/0/3e9cb276-6f47-11df-9f43-00144feabdc0.html>.
- xxviii Chan, *10 Ways to Game the Carbon Markets*.
- xxix Lohmann, "Regulation as Corruption."
- xxx Michael Szabo and Nina Chestney, "Used Carbon Credit Seller Named, Deals Revealed," *Reuters*, 14 May 2010; Chan, *10 Ways to Game the Carbon Markets*



FINANCIAMIENTO CLIMÁTICO:

El Rol del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo

Paulina Garzón
Directora de Políticas, Amazon Watch



Las operaciones del GEF son llevadas a cabo por una asociación tripartita compuesta por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Programa de Medio Ambiente de las Naciones Unidas, conocidas como “agencias implementadoras”.

El cambio climático ha sido adoptado como una prioridad institucional para el Banco Mundial (BM), y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el marco de los incrementos de capital que fueron aprobados este año para ambas instituciones. Tanto el BM como el BID están ávidos por hacerse acreedores a los fondos para el financiamiento climático y están impulsando un agresivo “alistamiento institucional y normativo” para promover el mercado de carbono.

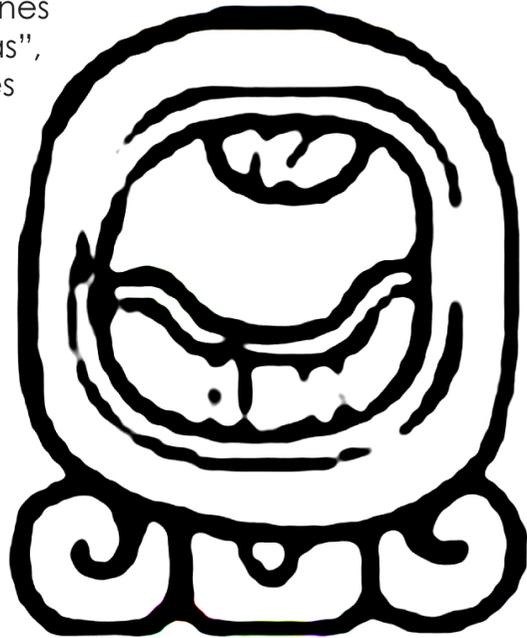
El mercado de carbono está tratando de incluir proyectos de conservación de bosques en países en vías de desarrollo que tienen la capacidad de almacenar emisiones de gases de efecto invernadero, y con ello, “compensar” las emisiones provenientes de actividades contaminantes en los países desarrollados. Esto se viabiliza a través del Programa de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación: REDD y REDD+, para lo cual se requerirá inicialmente de un presupuesto de US\$ 3.500 millones de dólares y de un monto de entre US\$ 25.000 millones a US\$ 50.000 millones de dólares en los próximos cinco años.

Los proyectos tipo REDD y REDD+ están gobernados por el Secretariado de la CMNUCC cuyo brazo de financiamiento ambiental es el GEF (*Global Environmental Facility*), establecido en 1991². Las operaciones del GEF son llevadas a cabo por una asociación tripartita compuesta por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Programa de Medio Ambiente de las Naciones Unidas, conocidas como “agencias implementadoras”. En 1999, el GEF

empezó a involucrar a la banca multilateral y actualmente cuenta con siete instituciones conocidas como “agencias ejecutoras”, entre las cuales hay bancos regionales como el BID y tres entidades de las Naciones Unidas.

Las agencias implementadoras y ejecutoras son responsables de la formulación de los proyectos, la presentación, implementación, monitoreo y evaluación, junto con algunas ONGs. Los proyectos deben ser desarrollados contemplando procesos de consulta y diálogo con los gobiernos nacionales y otros actores interesados, aunque frecuentemente sólo las ONGs y algunas de las organizaciones indígenas más grandes han sido parte del proceso de consulta, sin tomar en cuenta la participación de grupos más pequeños y de las comunidades locales afectadas por el cambio climático.

Las estrategias utilizadas por la banca multilateral para implementar los Programas de Ajustes Estructurales a finales de los 70s, y más recientemente en el marco de la iniciativa “Apertura 2000” para fortalecer y ampliar la intervención privada en el sector petrolero en los países andino-amazónicos, notan varios paralelos con las estrategias que se están utilizando en torno al cambio climático y mercados de carbono: el fortalecimiento del sector privado; el diseño de una arquitectura institucional a nivel de país que permita la aplicación de las prioridades identificadas desde el sector bancario; la elaboración y reforma de marcos normativos;



En el 2008 el BM adoptó un Marco Estratégico para el Desarrollo y el Cambio Climático y estableció, entre varias, las siguientes líneas de acción: movilizar financiamiento adicional bajo condiciones favorables e innovadoras (como los Fondos de Inversión Climática); facilitar el desarrollo de mecanismos de financiamiento basados en el mercado...

los diálogos tripartitos (gobiernos, empresas, sociedad civil) en los cuales los bancos se han auto-designado como facilitadores para la negociación entre actores; la sustitución de regulaciones y principios para la protección de los derechos económicos, sociales, ambientales y culturales contenidas en tratados y convenios internacionales por débiles políticas institucionales; y la aplicación de "recetas" regionales sin atención a las particularidades de cada país.

El identificar estos paralelos así como entender la lógica y el contexto del accionar del BM y del BID es importante para demandar rendición de cuentas en torno al accionar de los bancos para enfrentar el cambio climático.

El Banco Mundial

El BM es miembro del Equipo de Cambio Climático de la Secretaría de las Naciones Unidas y un participante del marco colectivo de *Acting on Climate Change: The UN Delivering as One*³. Como tal, el BM tiene un rol particular y una responsabilidad sobre derechos humanos en el proceso de financiamiento de actividades para la lucha contra el cambio climático.

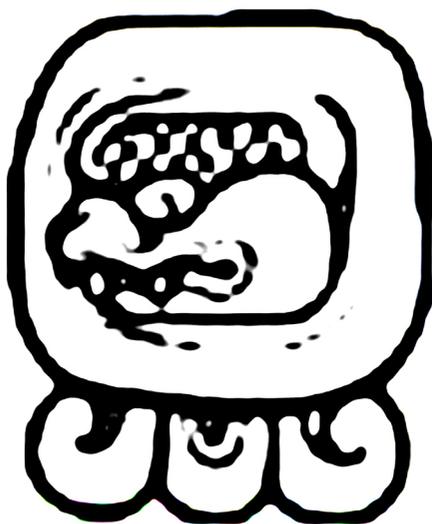
En el 2008 el BM adoptó un Marco Estratégico para el Desarrollo y el Cambio Climático y estableció, entre varias, las siguientes líneas de acción: movilizar financiamiento adicional bajo condiciones favorables e innovadoras (como los Fondos de Inversión Climática); facilitar el desarrollo de mecanismos de financiamiento basados en el mercado; apuntalar recursos del sector privado; establecer investigaciones

sobre política pública y conocimiento; y fortalecer iniciativas para la creación de capacidades en los países.⁴

El BM se está convirtiendo en el principal mecanismo para el financiamiento del mercado de carbono y es el encargado de un fidecomiso creado por las Naciones Unidas que maneja fondos públicos y/o privados. Los Fondos de Inversión Climática (FICs) que fueron establecidos en el 2008 por los bancos multilaterales y los países “como una medida interina, pendiente al establecimiento de un régimen internacional post-2012 para gobernar las emisiones nacionales de gases de efecto invernadero”, siendo uno de los objetivos principales la promoción y expansión de los mercados de carbono. Estos fondos pueden comprar créditos de carbono provenientes de proyectos de compensación en los países en vías de desarrollo, y pagan al momento de entregar tales créditos. Las compensaciones de emisiones son usadas contra las obligaciones establecidas en el Protocolo de Kyoto u otros regímenes de mercado regulados o voluntarios para la reducción de GEI.

El Banco Mundial ha argumentado que está “bien posicionado” para liderar el financiamiento climático global y ha tomado el control de los FICs. De estos fondos se desprenden dos tipos: los Fondos de Tecnología Limpia y los Fondos Climáticos Estratégicos. Los últimos incluyen varios programas: el Programa de Inversión Forestal; el Programa para Ampliar la Energía Renovable en Países de Bajos Ingresos; y el Programa Piloto para la Resiliencia Climática.

Las compensaciones de emisiones son usadas contra las obligaciones establecidas en el Protocolo de Kyoto u otros regímenes de mercado regulados o voluntarios para la reducción de GEI.



El Programa de Inversión Forestal, establecido en el 2009, financia la preparación de estrategias nacionales para la implementación de los proyectos REDD bajo el Fondo para el Carbono de los Bosques (FCPF), asimismo, brinda financiamiento a otros esquemas impulsores del mercado de carbono en los bosques como el ONU-REDD. Estas estrategias de preparación para REDD, que tienen como coordinador general y fideicomisario al BM, son conocidas como "reddiness" o "redd-ready". El FCPF a su vez consiste de un Fondo de Preparación con recursos públicos, que es utilizado para preparar la estrategia nacional y establecer un sistema de monitoreo; y un Fondo de Carbono con recursos públicos y privados, que es utilizado para poner a prueba los mercados de carbono en REDD.

Aunque el Banco Mundial haya declarado su compromiso para luchar contra el cambio climático, y ha definido el Programa de Inversión Forestal y el FCPF como sus principales estrategias para la conservación de los bosques, muchas organizaciones de la sociedad civil y movimientos de base alrededor del mundo ven con escepticismo los procesos que se desarrollan en estos fondos. Entre algunas de las razones más preocupantes están los débiles (o inexistentes) procesos de consulta con las comunidades locales; la falta de criterios para determinar cuando un país está listo para la implementación de los proyectos REDD (reddiness); los impactos negativos como deforestación y pérdida de biodiversidad (debido a aprobaciones apresuradas y falta de planificación); la falta de salvaguardas

para la protección de los derechos de los Pueblos Indígenas; y la falta de una política regional para enfrentar la deforestación.

Banco Interamericano de Desarrollo

El BID ha sido ampliamente cuestionado por su falta de compromiso hacia la sostenibilidad, la falta de transparencia y la falta de una estrategia que efectivamente integre los aspectos ambientales dentro de sus operaciones. Los proyectos basados en combustibles fósiles representan la mayor parte de su portafolio de energía mientras que los proyectos de energía renovable representan menos de un 10%. Para empeorar la situación, el financiamiento provisto por el BID durante los últimos diez años a proyectos de gran escala, principalmente a través de la Iniciativa para la Integración Regional de Sudamérica (IIRSA), ha intensificado la deforestación en la Amazonía, que es el problema ambiental más crítico y extendido en la región.

Una de las prioridades que el BID se ha propuesto para combatir el cambio climático es la promoción de los mercados de carbono. Para ello apoya, entre otras cosas, el fortalecimiento de las capacidades institucionales a nivel de país que incluyen: la creación de unidades técnicas; nuevos mecanismos de coordinación interministerial; el desarrollo de políticas públicas y marcos normativos; y la facilitación de encuentros entre inversionistas privados y gobiernos.

Adicionalmente, el BID está trabajando con el BM y las Naciones Unidas e



Estos fondos están orientados a fortalecer cuatro pilares fundamentales: energía renovable y eficiencia energética; desarrollo de agro combustibles; aumento de acceso al mercado de carbono; y adaptación al cambio climático.

inversionistas privados para implementar nuevos mecanismos financieros para apoyar proyectos de adaptación y mitigación, incluyendo REDD y REDD+.

El BID es una de las instituciones que implementan los FICs – los cuales provienen de múltiples donantes y son administrados por el BM, y es una agencia ejecutora para el GEF. En marzo del 2007, el BID estableció la Iniciativa para Energía Sustentable y Cambio Climático (SECCI, por sus siglas en inglés), y en el 2008 aprobó la creación de su propia herramienta financiera con los fondos SECCI. Estos fondos están orientados a fortalecer cuatro pilares fundamentales: energía renovable y eficiencia energética; desarrollo de agro combustibles; aumento de acceso al mercado de carbono; y adaptación al cambio climático. Los fondos SECCI tienen dos componentes, uno que administra los fondos del BID provenientes del capital ordinario de la institución y los fondos SECCI que provienen de múltiples donantes. La alta demanda de los fondos SECCI condujeron al reabastecimiento del fondo en un monto de US\$ 40 millones en 2009.⁵

El BID también ha accedido a otros instrumentos financieros que le han permitido disponer de mayores recursos para adaptación y mitigación, permitiéndole a los países acceder a través del BID a fondos como los FICs, el Fondo de Adaptación, los GEF (desde el 2004 el BID es una de las entidades financieras del CMNUCC), recursos bajo el Protocolo de Kyoto (Mecanismo de Desarrollo Limpio), y recursos combinados con otras instituciones multilaterales.

El BID está contemplado como un nuevo organismo para aumentar el financiamiento para energía y actividades de adaptación y mitigación. A través de la Facilidad de Co-Financiamiento para Cambio Climático, el BID busca apalancar financiamiento tanto con otras instituciones multilaterales como también financiamiento doméstico para el sector público y privado, con el objetivo de apoyar las nuevas prioridades y normas de lo que sería el mercado internacional de carbono post-2012.

Dos temas claves para la Conferencia de las Partes en Cancún, COP16, a finales del 2010, serán el establecimiento del Fondo Verde que surgió en Copenhague durante la COP15, y el rol que jugará la banca multilateral en el largo plazo. En miras a alistarse al COP16, el BID está buscando el respaldo de los gobiernos y del sector privado para aumentar su perfil como institución canalizadora de fondos en el marco del CMNUCC. Durante la conferencia de la ONU en Tianjin, China, el pasado Octubre, el Grupo Consultivo en Financiación Climática, que tiene como misión recomendar las fuentes de financiamiento para el Fondo Verde, sugirió que parte del dinero salga de los mercados de carbono y de los bancos multilaterales.

El calentamiento climático se está convirtiendo más y más en una oportunidad de negocios que no sólo atrae inversionistas en todo el mundo pero que también representa para el BM y el BID una oportunidad de incrementar sus ingresos. Los bancos multilaterales han propuesto

Dos temas claves para la Conferencia de las Partes en Cancún, COP16, a finales del 2010, serán el establecimiento del Fondo Verde que surgió en Copenhague durante la COP15, y el rol que jugará la banca multilateral en el largo plazo.

La integración del Principio de Precaución y el Derecho Libre, Previo e Informado de los pueblos afectados por los programas, políticas y proyectos “para enfrentar el cambio climático” debe ser el mínimo primer paso.

imponer un costo adicional de US\$ 350.000 por cada proyecto financiado en el marco del Programa para Ampliar la Energía Renovable, Programa de Inversión Forestal; y el Programa Piloto para la Resiliencia Climática, con el justificativo de cubrir los costos del personal y otros costos que involucran el desarrollo, apoyo y supervisión de los proyectos. Este porcentaje es un 40% más alto que el cargado a cualquier proyecto promedio de los bancos.⁶

Conclusión

Frente al lucrativo negocio de los mercados globales de carbono y a la negligencia de los estados, es esencial que la banca multilateral no sólo reconozca la interdependencia de los derechos humanos con el medio ambiente, pero que se responsabilice de sus acciones basadas en el crecimiento del libre mercado que aceleran los procesos del cambio climático y afectan a las poblaciones locales, en especial a los Pueblos Indígenas. La integración del Principio de Precaución y el Derecho Libre, Previo e Informado de los pueblos afectados por los programas, políticas y proyectos “para enfrentar el cambio climático” debe ser el mínimo primer paso.

El BM y el BID argumentan que, en teoría, las iniciativas del mercado de carbono y los proyectos REDD son una estrategia “ganar-ganar”, pero la experiencia muestra que tales iniciativas tienen el potencial de producir más daños que beneficios tanto para el clima como para las comunidades locales. La inclusión de bancos multilaterales

para el financiamiento de programas de adaptación y mitigación frente al cambio climático es errada y sólo busca mantener y extender el status quo. Los serios conflictos de intereses y poderes, así como el récord histórico de financiamiento a prácticas contaminantes ignorando los derechos de los Pueblos Indígenas los convierten en actores fundamentalmente inadecuados y problemáticos.

FUENTES:

1. "Forest, Climate & the WBG", Korina Horta, Ph.D., Debate en FOE, Día de la Tierra, Abril 22, 2010.
2. REDD+ incluye además de los proyectos de reducción de emisiones por deforestación y degradación forestal, proyectos de manejo forestal sustentable, conservación forestal y el incremento de reservas de carbono forestales.
3. Documento preparado por el Directorio Principal de Coordinación del Sistema de las Naciones Unidas. Evalúa las acciones de la ONU en áreas claves del cambio climático y los mandatos de implementación recibidos a través de la CMNUCC y otros órganos intergubernamentales.





Ver documento: www.un.org/climatechange/pdfs/Acting%20on%20Climate%20Change.pdf

4. "Human Rights Framework for International Carbon Markets", Maria Banda, con apoyo de la Clinique of Human Rights, Harvard Law School y Amazon Watch, Mayo 2010
5. "Analytical Framework for Climate Change Action", Banco Interamericano de Desarrollo, 2010. Pág. 23
6. "Update on the Climate Investment Funds", Bretón Woods Project, Julio 2010. www.brettonwoodsproject.org/art-566530



SOBRE REDD+ Y EL PROGRAMA SOCIO BOSQUE

REDD: PREMIO A LA DEFORESTACIÓN Y USURPACIÓN MASIVA DE TERRITORIOS

Acción Ecológica



REDD+ se refiere a proyectos de reducción de emisiones incluyendo acciones y proyectos para “el manejo forestal sustentable, la conservación forestal, la reforestación y el incremento de las reservas de carbono forestales”.

REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal) es un mecanismo mediante el cual los países y las industrias contaminadoras del Norte lejos de reducir sus emisiones las incrementan.

En la COP15 de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), llevada a cabo en Copenhague en diciembre de 2009, no hubo ningún acuerdo vinculante de reducción de emisiones de gases con efecto invernadero. Sin embargo, el llamado Acuerdo de Copenhague impuesto en el último momento por Estados Unidos, no adoptado por la COP, pero que amenaza el proceso de CMNUCC, impulsa REDD-plus, permitiendo que se incluyan los bosques del mundo en el mercado de carbono como una falsa solución al cambio climático.

REDD+ se refiere a proyectos de reducción de emisiones incluyendo acciones y proyectos para “el manejo forestal sustentable, la conservación forestal, la reforestación y el incremento de las reservas de carbono forestales”.

REDD no solamente estaría favoreciendo la privatización de la atmósfera, sino que estaría sometiendo a los bosques del Sur a nuevas formas de apropiación, en manos de los contaminadores, de los especuladores del mercado de carbono o de los mercaderes de servicios ambientales.

De acuerdo a la Red Indígena Ambiental (IEN, por sus siglas en inglés), con base en los documento oficiales de REDD, éste mecanismo “podría causar la clausura de

los bosques”, hacer “perder las tierras” a los indígenas, causar “conflictos por recursos”, “marginalizar a los sin tierra y aquellos...con derechos comunales de uso”, “erosionar la tenencia colectiva de la tierra”, “privar a las comunidades de sus legítimas aspiraciones de desarrollar sus tierras” y “erosionar los valores culturales de conservación sin fines de lucro”.

El mecanismo REDD es correctamente llamado “CO2lonialismo de los bosques” ya que permite a las industrias contaminadoras del Norte adquirir derechos para contaminar a cambio de un aporte económico para la conservación de bosques, bajo la premisa de entender a éstos como un almacenaje de carbono.

REDD también se está proponiendo para los países del Norte como es el caso de Canadá con el *Boreal Forest Initiative* que se lanzó sin consultar a los pueblos indígenas. Tanto en el norte como el en sur, REDD servirá para “compensar” la instalación de megaproyectos extractivos de hidrocarburos o de industrias contaminantes, es decir, se pretende hacer una falsa equivalencia molecular entre el carbono de los hidrocarburos que salen del subsuelo con aquel contenido en las emisiones de CO2 emitidas por las industrias contaminantes.

Este análisis coincide con las denuncias de REDD por el Foro Internacional de los Pueblos Indígenas sobre Cambio Climático (FIIPCC) que señala que con REDD (bosques en el mercado de carbono), los estados y comerciantes de carbono tomarán más control sobre los bosques y por ende no beneficiará



Basta con dar una breve mirada a quienes son los principales impulsores de REDD en las negociaciones del clima. Están empresas madereras, de energía, agronegocios, al igual que el sector financiero...

a los pueblos indígenas, sino por el contrario resultará en más violaciones a los derechos colectivos, a los territorios y recursos, el despojo de tierras, desalojos forzosos, amenazará las prácticas agrícolas indígenas, la destrucción de la diversidad biológica y cultural y causará conflictos sociales. “No sólo es ‘carbono’ o contaminación lo que está siendo negociado, sino la vida de las personas”.

REDD: LOS INTERESES OCULTOS

Basta con dar una breve mirada a quienes son los principales impulsores de REDD en las negociaciones del clima. Están empresas madereras, de energía, agronegocios, al igual que el sector financiero, junto a gobiernos, agencias de la ONU y las transnacionales de la conservación les hacen el juego a los llamados “carbón cowboys” y a los especuladores que juegan con el valor de nuevas mercancías.

Con un financiamiento inicial de Noruega, la *Internacional Tropical Timber Organization* (ITTO) - órgano intergubernamental de los países productores y consumidores de madera de bosques tropicales- ya lanzó el Programa temático sobre REDD y Servicios ambientales en Bosques Tropicales (REDDES). La ITTO “colabora” con ONU-REDD a través del cabildeo en las negociaciones de la ONU sobre cambio climático para incluir “el uso sustentable” (tala de madera) y “bosques de producción” (plantaciones de monocultivos) en las reglas de REDD.

También hay otros importantes actores financieros invirtiendo en este negocio, como es el caso de la gigante de agronegocios

Cargill, la cual “donó” US\$3 millones de dólares para apoyar a la *Amazon Forest Carbon Partnership (AFCP)*, cuyo objetivo es acercar el mecanismo REDD al mercado de créditos de carbono. La AFCP cuenta con contrapartes locales como el Fondo Brasileiro para la Biodiversidad (FUNBIO), la Fundación de Protección y Uso Sustentable del Medio Ambiente de Bolivia, el Fondo para la Acción Ambiental y la Niñez de Colombia, el Fondo de Promoción para las Áreas Naturales Protegidas de Perú y el Fondo Nacional Ambiental del Ecuador.

Por otra parte, la anglo-holandesa Shell, la rusa Gazprom y la Fundación Clinton están financiando el proyecto tipo-REDD “Rimba Raya” con 100.000 has en la provincia de Kalimantan Central, Indonesia. El negocio es redondo pues “a una tasa de 10 dólares por cada crédito de carbono, se podría ganar hasta US\$750 millones en 30 años”. Nnimmo Bassey, director de *Environmental Rights Action* de Nigeria, miembro de Oilwatch y Presidente de Amigos de la Tierra Internacional, ha dicho al respecto: “Shell nos ha traído puro sufrimiento, la destrucción de comunidades y biodiversidad, así como los derrames petroleros y la quema ilegal de gas desde hace décadas. Ahora podemos añadir el financiamiento REDD para lavar su imagen y sacar ganancias a la larga lista de las atrocidades de Shell”.

En el caso de la *British Petroleum (BP)*, la destrucción causada por la empresa en las selvas del piedemonte en el Casanare colombiano, podría ser permitida y legitimada mediante la participación de la empresa en el proyecto REDD “Parque Nacional Noel

“Shell nos ha traído puro sufrimiento, la destrucción de comunidades y biodiversidad, así como los derrames petroleros y la quema ilegal de gas desde hace décadas. Ahora podemos añadir el financiamiento REDD para lavar su imagen y sacar ganancias a la larga lista de las atrocidades de Shell”.



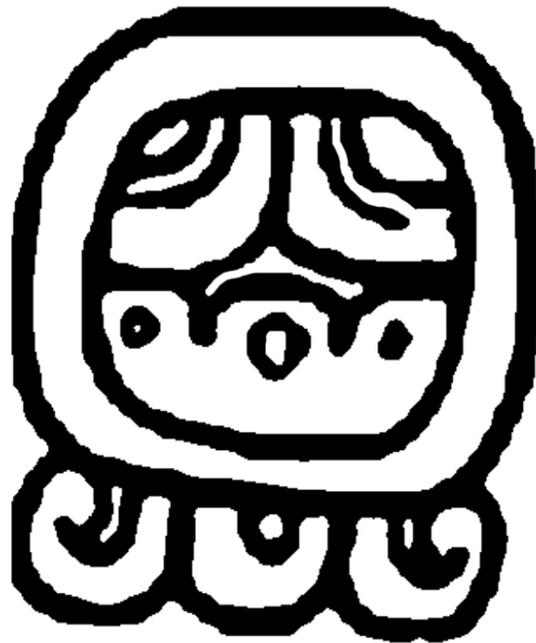
Kempff Mercado” en Bolivia. No debemos olvidar que BP es la empresa responsable del mayor desastre ambiental en el mar, ocurrido en el golfo de México en mayo 2010. De esta manera, BP podrá intentar lavar su imagen gracias a REDD, pero no podrá lavar los miles de kilómetros afectados por el petróleo derramado.

“En Brasil, el proyecto Guaraqueçaba acaba de cumplir 10 años, el mismo que fue implementado supuestamente para combatir el calentamiento global y ahora es presentado como REDD. Tres reservas Morro da Mina, Rio Cachoeira y Serra do Itaqui forman parte de este proyecto creado por The Nature Conservancy (TNC), conjuntamente con la Sociedade de Pesquisa em Vida Selvagem e Educação Ambiental (SPVS) -propietaria de las 3 reservas- y financiado con recursos de General Motors, ChevronTexaco y American Electric Power. Las comunidades que tradicionalmente habitaban estos territorios, sufren las restricciones para su movilización mientras recolectan alimentos en las cercanías de la reserva Río Cachoeira (que se financia con recursos de General Motors), desplazamiento hacia cinturones de miseria, encarcelamiento por usar madera en usos tradicionales (vivienda) y pérdida de medios de subsistencia, entre otros impactos documentados y descritos por comunidades locales”. ChevronTexaco es tristemente célebre pues está siendo enjuiciada desde hace 17 años por pobladores locales de la Amazonía ecuatoriana por daños al ambiente y a la salud de las personas.

Según un boletín del IEN, “en África, un

proyecto tipo-REDD financiado por el Programa de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (PNUMA) sobre carbono forestal en el Bosque Mau de Kenia ha resultado en desalojos y amenazas a la supervivencia cultural del Pueblo Ogiek que son cazadores y recolectores. Exigimos que salgamos del Bosque Mau es como sacar un pez del agua y suponer que va a sobrevivir," dijo Dr. Kobei, Director del Programa de Desarrollo del Pueblo Ogiek.

El mismo boletín señala que "un reportaje reciente del noticiero de televisión *World News Australia* documenta los riesgos de REDD, los comerciantes de carbono y el secuestro del dirigente indígena de Papua Nueva Guinea. Abilie Wape, un líder de los Pueblos Kamula Doso, dice que fue obligado con un arma a entregar los derechos al carbono de la selva de su comunidad. Wape claramente conmocionado dijo a los reporteros: "Vinieron por mí en la noche.. la policía llegó con un fusil. Me amenazaron. Me obligaron a subir al vehículo. Luego viajamos por la noche al hotel. Me dijeron, "Fírmalo. Si no firmas, conseguiré que la policía te encarcele".



ECUADOR NO DEBE CAER EN LA MISMA REDD

Hemos visto como la suplantación de ecosistemas nativos como páramos y selvas tropicales con monocultivos de árboles exóticos como pino, eucalipto o teca, ha provocado la destrucción de la biodiversidad, las fuentes de agua, ha cambiado las actividades tradicionales de las comunidades

locales y ha abusado del trabajo solidario de la minga.

En lugar de tomar medidas encaminadas a detener estos problemas o la expansión de proyectos extractivos de hidrocarburos y minerales desde el Ministerio del Ambiente se está implementando los programas Socio Bosque y Socio Páramo.

El componente más importante del programa de REDD-Ecuador es el Socio Bosque y Socio Páramo, cuya finalidad es tomar control sobre 4 millones de hectáreas de bosque tropical y 800 mil hectáreas de páramos en territorios indígenas. Para la aplicación de este proyecto, los propietarios, mayoritariamente indígenas, deben presentar el título de propiedad de sus territorios y firmar un contrato con el Ministerio del Ambiente, éste a su vez, le entrega a los “propietarios” un “incentivo económico” para que ellos “conserven” sus territorios, supuestamente como una solución al problema climático mundial. El Ministerio del Ambiente por su parte no establece ningún compromiso de conservación. La aspiración gubernamental es tener la titularidad de la biodiversidad, el carbono y el agua con el objetivo de negociarlos en el mercado internacional en cuanto sea posible. Con la firma de los contratos, los territorios quedan en la práctica hipotecados al Estado por 40 años y las comunidades sometidas a graves sanciones económicas, civiles y penales.

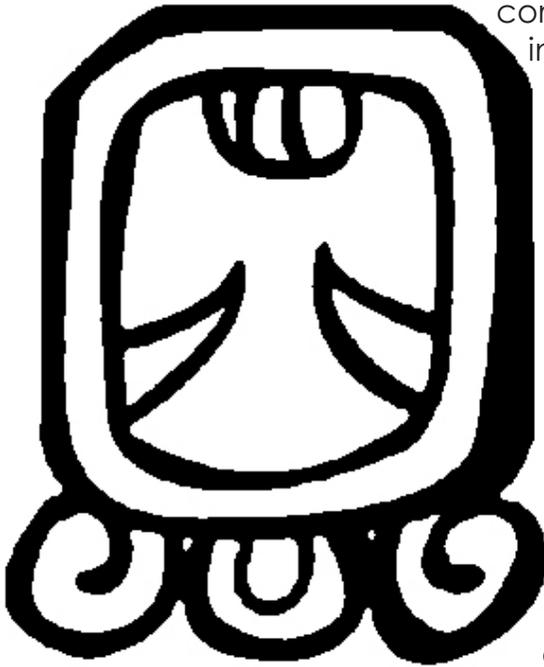
Paralelamente a la aplicación de este programa se está preparando el marco regulatorio para la venta de servicios ambientales, como bien lo señala Max Lascano, director del programa Socio Bosque.

Lastimosamente varias comunidades indígenas ya han firmado los contratos con el Socio Bosque y Socio Páramo. Algunas de ellas pensaron que sería inclusive una salvaguarda de sus territorios frente a las operaciones extractivas de gran escala como minería y petróleo. Sin embargo, Max Lascano director de Socio Bosque en declaraciones públicas ha sido enfático en decir que las operaciones mineras y petroleras se llevarán a cabo con Socio Bosque o sin él. De hecho, en ninguna parte del contrato se estipula que el Estado se compromete a no hacer ese tipo de operaciones. Es importante señalar que muchos de los contratos firmados son precisamente en los territorios donde hay este tipo de reservas y donde los pueblos históricamente se han opuesto a la explotación de esos recursos en sus territorios.

El Socio Bosque afecta los derechos colectivos sobre los territorios porque limita el acceso y uso tradicional (agricultura, cacería o pesca) a los pueblos usuarios del bosque; establece una situación de gravamen al realizar cualquier transferencia de dominio pues obliga a continuar con el contrato; también, en caso de salida anticipada del contrato por parte de las comunidades, éstas están obligadas a devolver el dinero recibido. Las sanciones por incumplimiento de las comunidades son de orden penal, civil y administrativo; así mismo, éstas renuncian a su domicilio judicial y se someten a la justicia ordinaria en Quito. Adicionalmente las comunidades se someten a nuevas normas y marcos regulatorios que el ministerio en el futuro cree para el efecto.

Los mecanismos de control del bosque son

Es importante señalar que muchos de los contratos firmados son precisamente en los territorios donde hay este tipo de reservas y donde los pueblos históricamente se han opuesto a la explotación de esos recursos en sus territorios.



realizados por algunos miembros de las propias comunidades que son contratados como guarda parques, ellos deben realizar informes mensuales de lo que ocurre dentro del bosque. El presidente de la comunidad por su parte, debe firmar una declaración juramentada cada año sobre el estado de conservación del bosque y la vigilancia a los otros miembros de la comunidad la hacen los guarda parques. Además, los técnicos del Ministerio del Ambiente pueden entrar en cualquier momento para monitorear e investigar, utilizando cualquier tipo de método, incluido los sensores remotos o fotografías satelitales.

SocioBosque entrega una compensación económica inversamente proporcional a la cantidad de territorio colocada en el proyecto. De esta manera se está estimulando la fragmentación de las tierras y territorios comunitarios, con lo cual se están generando ya conflictos internos muy graves.

El hecho de que se “pague” a las comunidades por conservar sus bosques es polémico. Por un lado porque es una actividad que han venido haciéndola desde hace miles de años; de hecho si no lo hubieran hecho no estarían tantas millones de hectáreas de bosque en pie. El ingreso del dinero tergiversa el sentido de la protección de sus medios de subsistencia, pues la monetariza, convirtiéndolos en sus propios guardabosques. A cambio, los pueblos indígenas están hipotecando sus territorios, y poniendo en riesgo la soberanía alimentaria de las comunidades.

Cabe señalar que la agresividad de la promoción de las iniciativas tipo-REDD se debe a la presión de poderosos actores políticos-económicos internacionales. Es probable que el mercado mundial del carbono se convierta en el mayor mercado comercial del mundo, por lo que en las próximas negociaciones de cambio climático en Cancún, los impulsores de REDD invertirán millones en cabildeo y propaganda. De igual manera, la presión sobre las comunidades en el Ecuador será extrema para la firma de Socio Bosque o Socio Páramo.

Debemos preguntarnos: ¿Cómo va a utilizar el Ministerio del Ambiente los contratos de Socio Bosque? ¿Aspira a llevarlos como portafolio a Cancún para el mercado de carbono? ¿Los ofertará en el mercado de agua y biodiversidad?

Con el Socio Bosque el futuro de los pueblos es incierto mientras que los contaminadores y especuladores esperan con entusiasmo las negociaciones de cambio climático en Cancún. Las nuevas licencias para contaminar que serán generadas a través de REDD están diseñadas de manera que obstruyen la única solución factible al cambio climático: dejar el petróleo, carbón y gas bajo tierra.



La propuesta es enfrentar al petróleo como la parte material del cambio climático, en lugar del carbono, que ha sido una perversa forma de virtualizar el problema y de impulsar una nueva forma de colonización.

En este sentido, la iniciativa "Yasuní" con el propósito de mantener el petróleo bajo tierra, tiene un ámbito local, nacional e internacional; a nivel local el objetivo es la defensa de los territorios indígenas y áreas protegidas; a nivel nacional es iniciar el camino al Ecuador pos-petrolero; y a nivel internacional es la justicia climática.

La propuesta es enfrentar al petróleo como la parte material del cambio climático, en lugar del carbono, que ha sido una perversa forma de virtualizar el problema y de impulsar una nueva forma de colonización.

Esta se ha dado en el Ecuador a través de diferentes formas de resistencia de los pueblos como es el caso de Sarayacu o de los pueblos Shuar y Achuar en el sur de la amazonía, y obviamente la resistencia a que se convierta en un país minero.

Debemos apoyar la iniciativa Yasuní, de dejar el petróleo en el subsuelo. En lugar de firmar más contratos con Socio Bosque, las comunidades deben declarar sus territorios libres de industrias extractivas, libres de plantaciones y 'yasunizarlas' para bien de sus pueblos y la humanidad.

